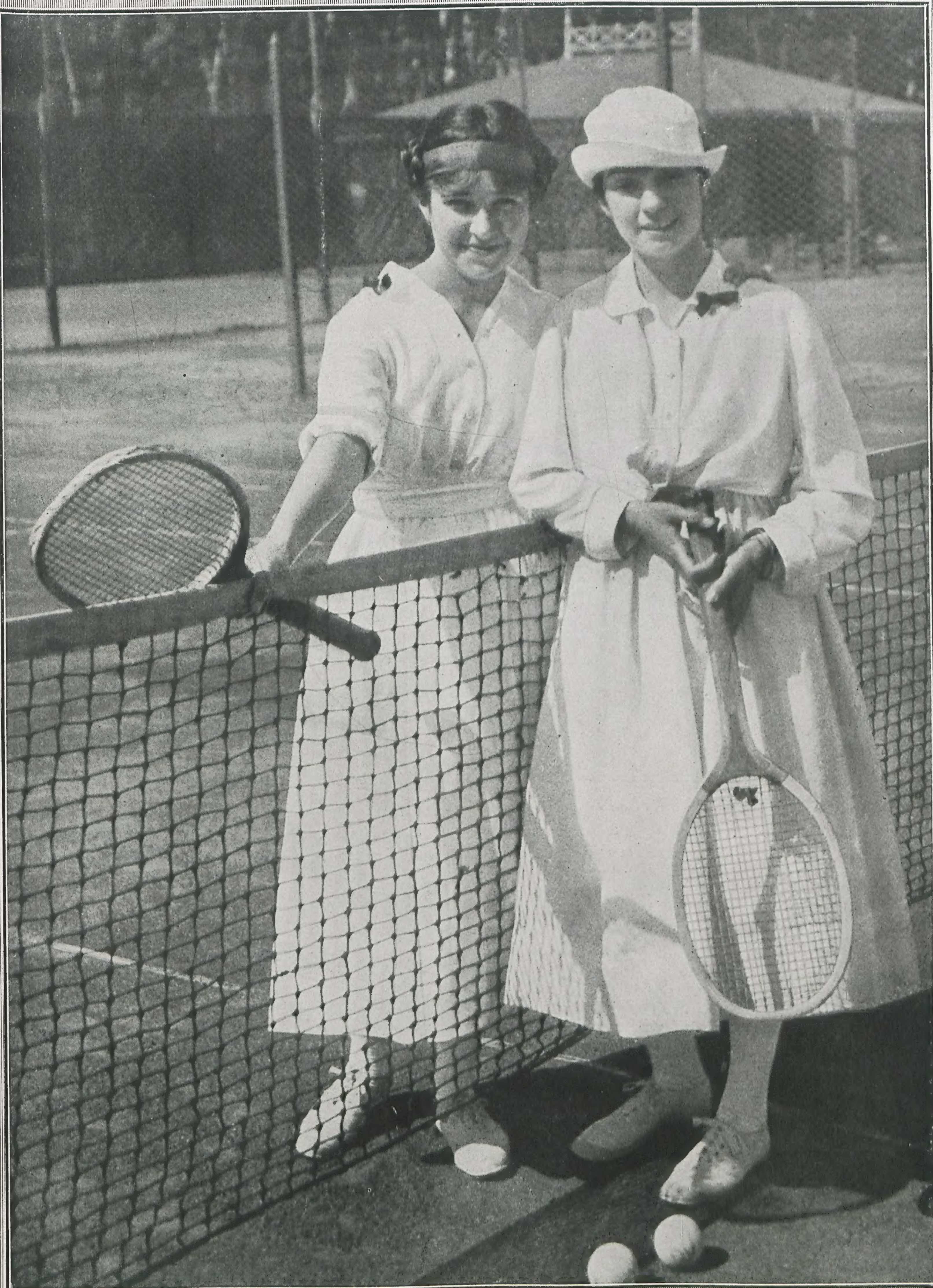
Mundo Argentino

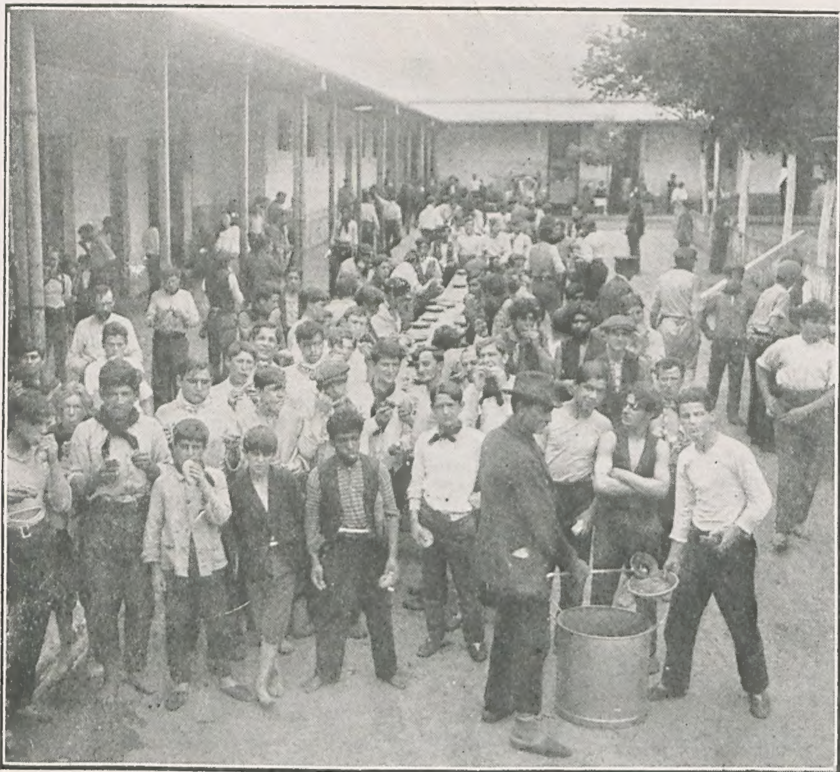
Año VI. — Núm. 305



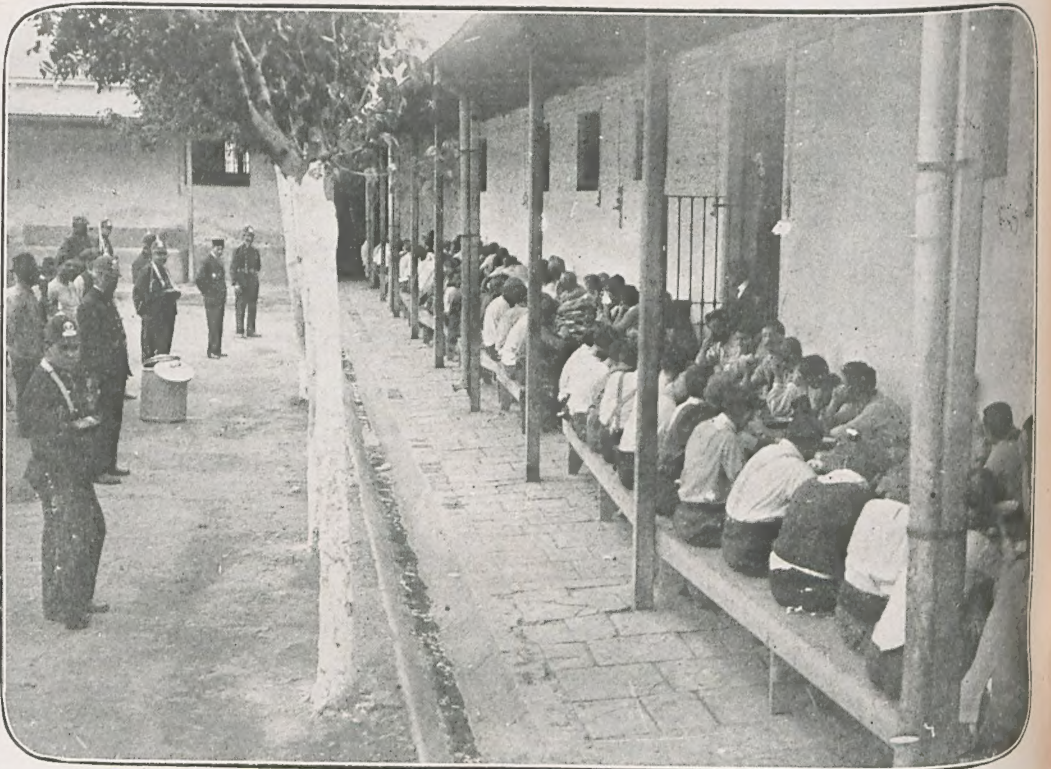
Fot. Mundo Argentino, por Fernández.

Dos jugadoras que toman parte en el campeonato de verano que se realiza en el "Buenos Aires Lawn Tennis Club"

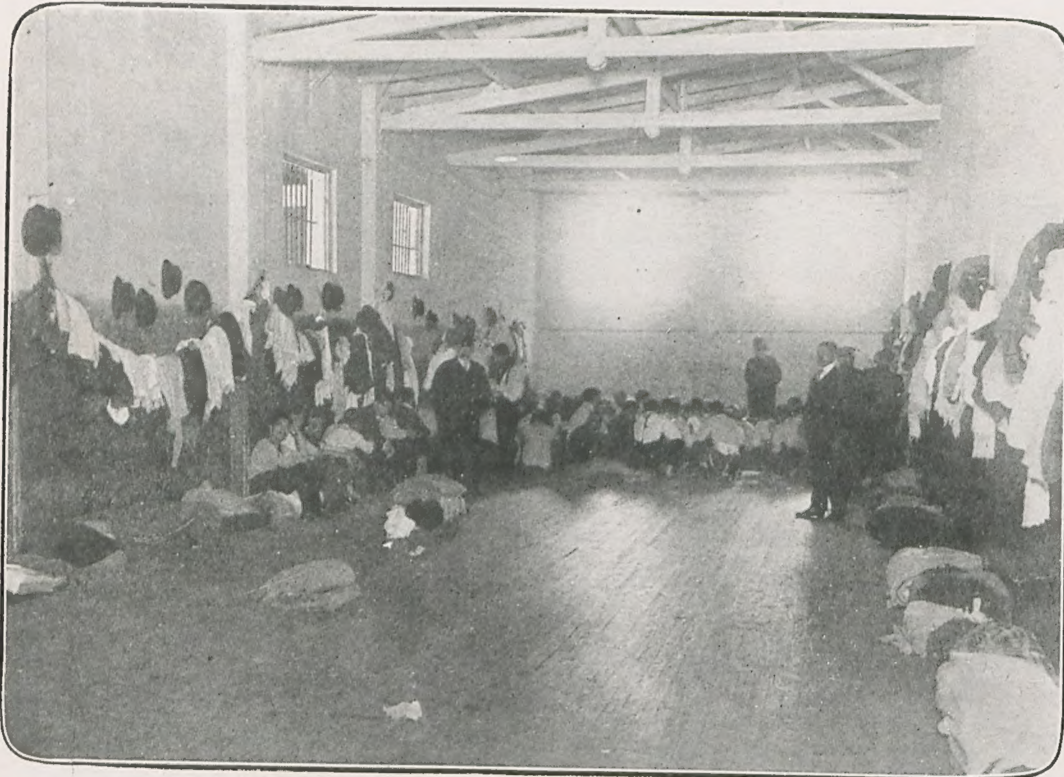
EL PROBLEMA CARCELARIO. — UNA VISITA AL DEPOSITO DE CONTRAVENTORES



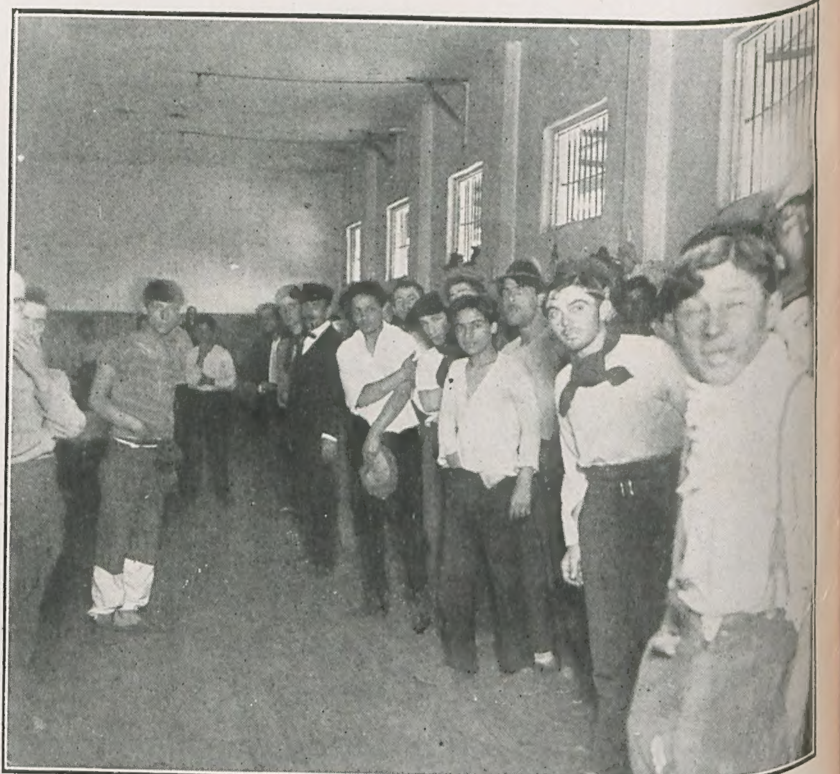
La hora de la comida en uno de los patios. — La promiscuidad de menores y adultos es visible



"Gente conocida", a la hora de la comida

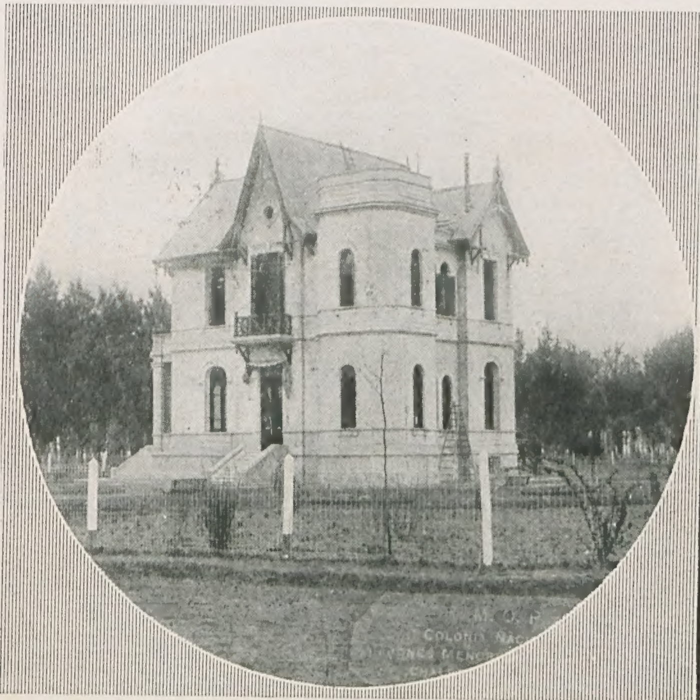


Al tomarse esta fotografía, los detenidos se colocaron de espaldas a nuestro fotógrafo, acostándose muchos de ellos. En las paredes, las "pilchas" que de noche se extienden en el suelo, para dormir



Interior del cuadro 2.º — El calor obliga a los detenidos a andar casi desnudos. Duermen en el suelo, estando en el mismo cuadro los servicios, que carecen de sifones

UN SIGNO DE LOS TIEMPOS... — SUGESTIVO CONTRASTE. — COLONIA NACIONAL DE VARONES MENORES DE MARCOS PAZ



Elegante, amplio y confortable chalet del señor subdirector

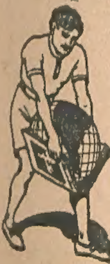


Feo, sucio y ruinoso galpón donde se hacinan los menores

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: Constancio C. Vigil

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185. Asunción.
Agente exclusivo para Chile: Alfredo Sánchez, Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua Direita.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VI, N.º 305.—Bs. Aires, noviembre 8, 1916

SIEMBRA DE AMOR

Sea nuestra divisa: ¡Nuevo mundo, nueva alma, nueva era!

Sintámonos americanos en todas partes; congreguémonos en cada país alrededor de la bandera de América; defendamos en todas las ocasiones el código moral americano.

Sean los pueblos de América grandes familias que forman una sola sociedad.

Sea el americano ciudadano natural de toda república de América.

Sea proclamada por los pueblos de América, la paz para siempre entre ellos, y su alianza fraternal.

Sea constituído con delegados de las diez repúblicas, el Tribunal Arbitral de la América del Sur.

Sea decretada la unión de las fuerzas de mar y tierra para sostener, en caso necesario, las decisiones del Tribunal Arbitral, y la organización que se dará a la Escuadra y el Ejército de la América del Sur, que serán gobernados por la Junta General de Guerra y costeados por las repúblicas en relación a sus presupuestos nacionales.

Sea nuestra ferviente aspiración que las naciones de América del Centro se organicen como una entidad internacional y que se fundan al fin en una sola alma nueva los ideales de las tres Américas.

Sea una la moneda que circule en América.

Sea decretado el librecambio entre los pueblos de este continente.

Sean fiestas comunes las grandes fechas cívicas de cada una de las naciones de América.

Sea creado un nuevo ministerio de Estado: el Ministerio de la Infancia.

Sea el niño el sagrado porvenir; no hechura nuestra.

Sea salvado el futuro de la deformación por la violencia, considerándose el castigo del niño un delito común.

Sea reformado el código penal: establezcamos las penas en dinero ganado en la prisión.

Sean sustituídas las actuales cárceles por colonias agrícolas dirigidas por higienistas.

Sea la tierra de América para quienes la fecunden con su esfuerzo.

Sean tenidos los árboles como columnas del templo de nuestra democracia.

Sea un crimen matar, un delito robar, una perfidia la mentira, una iniquidad el privilegio, en todo tiempo y en todas las circunstancias.

Sea la mujer redimida de los prejuicios de los tiempos bárbaros.

Sea la mujer igual al hombre en derechos y favorecida expresamente en la legislación civil y criminal.

Sea amparada por la sociedad toda mujer en la inminencia de ser madre o que amamanta a su hijo.

Sea educada la mujer para esposa de lo presente y para madre de lo porvenir.

Sea el gobierno higiene, en todos sus aspectos y para todos los seres.

Sea la aspiración suprema del gobierno tornarse cada vez menos necesario.

Sean la sencillez, la simplificación, el ahorro de esfuerzo, de tiempo y de dinero las características de las funciones del Estado.

Sean la civilización, la educación, la libertad, la igualdad, la fraternidad, la justicia, la democracia, sustituídas por una sola palabra y equivalentes a una sola conquista: autonomía.

Sea nuestra religión el amor, y su símbolo el Sol, su culto el niño y sus ritos las flores y los pájaros,

Sea la consigna de los americanos: ¡Siempre hay algo mejor!

Constancio C. Vigil.

El silencio es oro

La gente se convence: es posible gobernar sin mensajes, discursos, declaraciones ni promesas.

El señor Irigoyen gobierna y gobierna callado.

Por esto solamente habría, quizás, merecido la elección...

¡Qué bueno sería ahora que el Congreso lo imitara! Muchas personas creen que pereceríamos sin los discursos de los padres de la patria. ¡Vano temor! Todos sentiríamos algún alivio. Los imitarían muy luego los miembros de sociedades, los predestinados a dar conferencias y todos los enfermos de verborragia latinista.

Resultarían billones de palabras ahorradas cada día. En estas palabras invierten los ciudadanos muchas horas cada año. Las muchas horas al año de todos los ciudadanos, suman cuantiosas jornadas de trabajo. El trabajo es riqueza... He ahí cómo el silencio aumentará la prosperidad y el bienestar.

Otra pregunta

Según informan los diarios, hay comerciantes que para vender el azúcar a bajo precio le mezclan mármol en polvo...

Trago este mármol, como menos azúcar de la que necesito y pago veinte centavos de más por kilo para proteger a los ingenios de Tucumán... Y a mí ¿quién me protege?...

Juan Pueblo.

Cosas de la vida

El vaticano, al dirigirse a los católicos de Norte América recomendándoles que ayuden a los niños belgas, lamenta no poder contribuir más que con diez mil francos. ¿Y qué es lo que impide al vaticano —cuyas riquezas son incalculables,—ayudar a esos niños con diez millones de francos?

—Precisamente al lado del templo de Concordia funciona un Cine-Bar, cuyos anuncios son encabezados con las siguientes palabras: "Salón Parroquial". Se ejecutan allí muy cadenciosos tangos que elige el señor vicario. Para la construcción de este salón se recurrió a rifas y limosnas que estuvieron a cargo de las más devotas señoritas de la simpática ciudad...

—El cura vicario de Bahía Blanca ha dirigido "a los expositores de la 5.ª exposición-feria de Villa Bordeu", una especie de manifiesto.

"Es un esfuerzo el que hacéis—dice— en el orden material, que tiene real importancia. Pero simultáneamente acaba de iniciarse un movimiento de orden moral en el corazón mismo de esta Liverpool Argentina: (¡Qué elocuencia!) me refiero a la obra de ampliación de nuestro templo parroquial..."

El señor cura aprovecha la feria para pedir plata... y no para los niños pobres, que son tantos.

—"La Familia Cristiana" publica un suelto encabezado con la palabra ¡Alerta! en el que dice que los católicos no deben comprar Mundo Argentino. —(Como vemos que los católicos verdaderos son los que más leen a Mundo Argentino, transcribimos el ¡Alerta! para que se den por enterados. Se pide reproducción).

—En "El Buen Pastor", de Montevideo, aparece lo siguiente: "Consulta. —¿Puede un católico leer Mundo Argentino?—No, señor, ningún católico y ninguna persona imparcial pueden leer tal revista escrita con la sandez, etc." En cambio, ya se ve que nosotros leemos "El Buen Pastor". Comprobamos así que "de la abundancia del corazón habla la boca." (Y, aunque no se vea, nos consta que muchos sacerdotes están suscriptos a Mundo Argentino.)

—"La Liga de Damas Católicas del Uruguay" ha publicado un manifiesto. (¿Quién lo escribió?...) "Pedid—dicen —a vuestros esposos, a vuestros hijos, a vuestros padres y hermanos que nos acompañen a defender el artículo 5.º de la Constitución."

El artículo 5.º es el que atribuye al Estado la religión católica. Léase, en este número, la opinión del fervoroso e inteligente católico doctor Estrada sobre ese anacronismo insoportable para los católicos conscientes.

Diciendo todo esto, ¿defendemos o atacamos la religión católica?...

Las enfermedades contagiosas

En algunas provincias se ha creído conveniente hacer terminar los cursos escolares lo más pronto posible, en vista del alarmante desarrollo de algunas afecciones contagiosas.

¿No tendrá alguna relación con estas epidemias, el ganado enfermo por culpa de la importación de famosos reproductores apestados, comercio que estuvo "de moda" en años anteriores?

Ultima hora

Leemos en "El Faro": "El purgatorio no existe. Lo repetimos. ¡No existe! Fué inventado para especular. Podemos afirmar a ciencia cierta que no hay purgatorio."

(Aun así, siempre habrá, por las lindas mozas, almas en el purgatorio, ¿no es verdad?)

MARTIRIZADO

es el todo de la charada ofrecida por la casa Cusenier, con premio de una botella del ya famoso

APERITIF IMPERIAL CUSENIER

una bebida delicadísima que si algún defecto puede tener es de **actualidad transitoria**, porque abre el **apetito** a los más inapetentes... y en los tiempos que corremos la inapetencia es casi un don del cielo... dado el precio de los artículos de comer!... Esperamos que con el nuevo gobierno y con el cariz que toman las cosas del viejo mundo civilizado (!!) vendrán tiempos mejores.

La charada no era fácil... y sin embargo hemos recibido numerosas soluciones. Lo que prueba que abundan entre los lectores de "Mundo Argentino" los aficionados a juegos de ingenio y todos ellos son ingeniosos.

Pues bien: quedan emplazados para la próxima publicación de charada.

Advertimos que será difícil. Estén prevenidos.

EL SOL ES VIDA

De todas las flores, es la flor humana la que necesita más luz, decía Michelet; e indudablemente no exageraba, pues quien ha tenido la oportunidad de comparar el tinte de los mineros con el de los hombres de campo, no se sorprenderá de la profundidad de esa observación.

Si queréis ver aves de vistosos plumajes y canto melodioso, buscadlas entre las que tienden su vuelo a la luz del día, mientras las que hacen vida nocturna se visten con sombrío ropaje, como la noche en que se envuelven.

El hombre de mundo que por hábito ha convertido la noche en día y el día en noche, se conoce por el color citrino de su rostro, semejante al de los hombres que crecen en los parajes umbrosos adonde no llegan los rayos vivificantes del sol.

La roja margarita, el purpurino clavel, el girasol de color oro, extienden sus pétalos hacia el astro rey de la vida, como si tuvieran conciencia de que a él deben su lozanía, su hermosura, su vigor.

Apenas asoma la aurora, la naturaleza se despierta, el campo se puebla de mil rumores, los pájaros entonan sus trinos, el gaucho su estilo, todos se sienten felices de salir de esa muerte aparente que es el sueño y que tiene a la noche por mortaja.

Es de un color blancuzco el vientre de la víbora que se arrastra sobre la oscura tierra; el lomo, inundado por la luz, es brillante mosaico.

Si el sol es vida, no es extraño que encontremos su culto en el fondo de las religiones y civilizaciones antiguas.

Los asirios lo adoraban como al creador y generador de las fuerzas. Para los fenicios era el dios bienhechor. Los egipcios le imploraban bajo el nombre de Ra. En la India lo consideraban el gran benefactor. Los incas del Perú no sólo le rendían homenaje, sino que guardaban celosamente entre sus tradiciones el modo de curar con el sol.

En la antigua Grecia, Helios hacía milagros; el templo de Esculapio tenía una terraza para la cura por los benéficos rayos de sol, y son los griegos los que nos han transmitido ese sistema terapéutico.

Hipócrates exponía sus enfermos al sol. Herodoto, en su libro sobre "los medios de tratamiento externo", nos describe el siguiente procedimiento, conocido en toda la antigüedad bajo el nombre de "insolación": "La exposición al sol es eminentemente útil para las personas que tienen necesidad de restaurar sus fuerzas y engrosar. El sol debe llegar directamente a los enfermos; pero en el verano hay que vigilar el exceso de calor, sobre todo en los débiles. Es principalmente la espalda, la parte que debe ser expuesta; los nervios que obedecen a la voluntad abundan en esta región: manteniéndolos en un calor suave, el cuerpo entero se conservará sano".

Los romanos hacían sistemáticamente las curas de sol; crearon la palabra "solarium" para indicar el lugar de las casas y de las termas donde se tomaban los baños de sol.

Plinio, Cicerón, Galeno nos indican, con detalles, cómo y cuándo deben hacerse esas curas.

El sol da fuerza, salud, vida. En el hombre, el instinto lo lleva a buscar el sol, y, si dudáis, mirad a los viejos cuyos miembros se enfrían, cuyas fuerzas decaen, cómo buscan en él un aumento de su calor vital; mirad a los niños que necesitan renovar continuamente sus energías, para no debilitarse al crecer, cómo juegan y corren al sol apenas se les deja en libertad. La vida en la naturaleza es sostenida y desarrollada por el sol.

Es el más universal, el más barato y más eficaz de todos los remedios. Son numerosas las enfermedades que pueden curarse con el sol, especialmente las crónicas y las que se manifiestan por una debilidad general del organismo. No hay estimulante que se le compare ni tónico que lo iguale.

Voy a terminar, recordando las palabras del doctor Armand Delille, publicadas recientemente en Francia: "La cura por el sol va a producir una verdadera revolución en medicina e higiene. Ella da al organismo robustez, músculos y más resistencia contra la tuberculosis. Dadas las transformaciones obtenidas en los tuberculosos, es necesario, y sería hasta desidia criminal, olvidarse de exponerlos a los rayos bienhechores del sol.

"Poniendo nuestros niños al sol, exponiéndonos a él nosotros mismos, lucharemos eficazmente contra las numerosas causas de desfallecimiento que crea la vida moderna y regeneraremos la raza, haciéndola más poderosa, más robusta y, por consiguiente, más feliz."

Dr. DÍAZ DE SOUZA.

La penitenciaría de Tucumán

Se nos denuncia que en la cárcel penitenciaría de Tucumán el trato que se les da a los presos es tan malo, como... en las demás cárceles de la república.

En lo que se refiere a falta de higiene, hacinamiento de presos, pésima alimentación y las tristes condiciones que hacén de las cárceles todo lo contrario de lo que establece la constitución en su artículo 18, la penitenciaría de Tucumán nada tiene que envidiar a los otros establecimientos penales del país.

Si no por humanidad, siquiera por cultura es necesario que este estado de cosas tan deplorable no continúe.

Los verdugos de niños

Nos escribe una señora, desde Rosario: "He tenido ocasión de presenciar un hecho bárbaro, que pone de manifiesto la necesidad que hay de no cejar en la noble campaña que en pro de los niños sostiene Mundo Argentino.

En el barrio Godoy, una bestia con figura de hombre, empuñando un garrote maltrató cruelmente a una hijita suya de cuatro años por el delito de haber arrancado de su quinta ¡seis cebollas!

Aquel individuo que se llama Luis Lagos, levantó a la pequeña criatura por los cabellos y la arrojó al suelo en donde le dió feroces puntapiés.

La intervención de la policía evitó que el malhechor asesinara a su desgraciada hijita".

Peces que viven en el fondo del mar

Los peces que viven a gran profundidad son muy voraces, y, en consonancia con su voracidad, la naturaleza los ha dotado de boca y estómago extraordinariamente dilatables. No suben a la superficie sino por accidente, en general por los esfuerzos que la presa hace para escapar de sus mandíbulas. Cuando esto ocurre, el pez rapaz acaba por triunfar; pero, luego, se le encuentra flotando como muerto, con el abdomen hinchado, pudiendo verse a través de sus paredes el cuerpo entero de la víctima. Muchas de las especies que hoy se conocen, han sido descubiertas así. Uno de los casos más notables es el de un pequeño "Liocetus", de un decímetro escaso de longitud, llevando en el estómago otro pez de veinte centímetros, enrollado en espiral.

Un presentimiento de Lord Kitchener

La revista francesa "Anales de Ciencias Psíquicas", relata que lord Kitchener, cuando fué por última vez al frente británico, se encontró con el capitán de navío Testu de Balincourt, amigo suyo, quien ocupaba un puesto en Dunkerque. Lord Kitchener contó al capitán que, en el transcurso de su visita, había caído un proyectil de grueso calibre cerca de él. "Esto no me conmovió absolutamente — añadió lord Kitchener,—pues sé que debo morir en el mar."

El día más largo

En ninguna parte el día es más largo que en Spitzbergen. En esas apartadas regiones, la luz diurna dura tres meses y medio. ¡Lindo país para pasar un día de fiesta!

Dentistas japoneses

En el Japón, los dentistas extraen las muelas con los dedos. Para conseguir este resultado, se entrenan introduciendo en un trozo de madera una pequeña cuña que luego extraen con los dedos. Cuando el aspirante a dentista puede sacar una cuña que se halle casi al nivel de la madera, puede entonces entrar a ejercer su profesión. Estos hombres son singularmente expertos en el arte de sacar los dientes con rapidez y sin dañar el alvéolo.

Avestruces humanos

Los individuos que en circos rompen botellas de cristal y se comen o fingen comer los fragmentos pulverizados, sazonando el menú con tachuelas y otros artículos igualmente indigestos, no son "avestruces humanos", como ellos se denominan, sino sencillamente hábiles prestidigitadores. Pero hay, en realidad, avestruces humanos, y son los que padecen una afección llamada técnicamente "pica".

Los casos graves y crónicos de pica se observan generalmente en el sexo masculino. A un obrero operado en un hospital se le extrajeron del estómago un kilo y medio de objetos metálicos.

En las tabernas de los barrios bajos de Londres era muy popular un individuo que por una copa de licor se comía el cristal del vaso, machacándolo previamente con el taco de los botines. Estuvo varias veces en el hospital y sufrió dos operaciones, pero al fin murió con el estómago ulcerado.

La reflexión de las pinturas

Los muros blancos son los que reflejan más luz: el 66 por ciento de la que reciben. Después vienen en orden decreciente los colores crema, rosa, amarillo, azul, amarillo-verdoso, verde.

El verde obscuro no refleja más que el 11 por ciento, el azul intenso y el rojo el 12, y los verdes medianos, del 14 al 19.

Los rastros de impurezas bastan para disminuir sensiblemente la potencia reflectora de una pintura cualquiera. De aquí la conclusión práctica de que es mejor utilizar las pinturas muy claras y de tonos puros para aumentar el alumbrado del interior de las casas.

La vejez espiritual

Cuando llega la vejez, el organismo, falto de vigor, desempeña cada vez peor sus funciones. Como el trabajo de descomposición impera entonces sobre el de recomposición, no puede ya reparar sus pérdidas y, parecido a un edificio en ruinas, se deteriora cada día más hasta que sobreviene el derrumbe general.

Como las funciones físicas, las psíquicas tienen también su descenso, que resulta a la vez de la debilitación del organismo y de la que ocasiona su propia actividad. "La vejez — dice Montaigne — nos produce más arrugas en el espíritu que en el rostro, y no se ve ningún alma o se ven muy pocas que al envejecer no parezcan agrias y mohosas".

LA LLUVIA AJENA

Primero se vió una nube enorme y rojiza que venía rampante por el cielo del sur, obscura, color de león, medio sangrienta, que levantaba en el firmamento una espesa humareda invasora. Y aquello avanzó con celeridad maravillosa; abrió unas formidables alas, y de pronto cayó sobre la ciudad y apagó en pleno día la lumbre del sol. Hízose noche súbita, y el aliento del ciclón sacudió todo el aire. Daba como una ansiedad de catástrofe. Me dicen que en el campo, cuando se produjo el fenómeno, era pavoroso el lamento lúgubre con que mugían las vacas horrorizadas, y que en la región boscosa no parecía sino que un vasto incendio se hubiera puesto en marcha.

Detrás de aquel grueso velo, el sol brillaba pálidamente, trocado en disco mísero, no más grande que la luna llena en la alta noche. Pero su misma amortiguada y azulina luminosidad hacíalo parecido a esas sagradas lámparas que alumbraban, según es fama, las cavernas de la iniciación antigua. El astro cobraba con esto un sentido místico que le resultaba cabal. Así se pasó el día. Cuando cayó la tarde, la nube de polvo flotaba aún en aquel cielo que se había vuelto de una negrura cruel.

Después, la polvareda remontada fué poco a poco disipándose, y en el aire diáfano se dilató otra vez la luz del sol. Ni un anuncio de lluvia. El sur, que suele ser el camino de las buenas tormentas, de un azul profundo. En cambio, por el norte cálido, un viento que desalienta y deprime.

Y bien, esperábamos el nublado de la lluvia benéfica y vino la tormenta de tierra. Queríamos la delicia del agua y tuvimos la mordedura del huracán: experiencia terrible.

Para peor, viendo que se prolongaba la sequía, los fanáticos de mi ciudad tuvieron una idea. Sacaron sus ídolos a la calle y realizaron procesión clamorosa, prefiriendo para celebrarla, el tiempo del plenilunio, que es justamente como hacen en estos trances las tribus salvajes, por ser aquel un tiempo normalmente pluvioso. Las gentes de las tribus son así. Suponen que su dios es como cualquier idólatra de entre ellos, egoísta y tornadizo, que da o quita en la medida de su antojo. El cacique, verbigracia, no otorga un don: se le suplica con alarido. El dios no hace llover: se hace con él lo mismo que con el cacique... También proceden así los católicos de mi ciudad. Nada de trascendente se les ocurre. La lluvia pertenece a un dios voluntarioso, que está iracundo: por eso no llueve. Hay que calmar la santa ira: entonces lloverá... ¡Ateos, verdaderamente! No soportan la idea de una ley. Ellos quieren el soborno y el milagro. Odian la ley y tiemblan de la justicia. No son ciertamente espíritus rectos, porque la rectitud espiritual consiste en un vivo anhelo de ley rigurosa, y ellos quieren el milagro que quiebra la ley. ¡Ah! Romperán mil veces las tablas de las reglas, y en su sitio jugarán otras mil veces a los dados del milagro.

Pura miseria. Y entre tanto, sin que ellos lo sospechen, el gran soplo divino mueve las constelaciones, y es ley arriba y ley abajo, ley fuera de nosotros y ley dentro de nosotros. De donde resulta que los dioses no quitan ni dan las lluvias a su arbitrio. La lluvia, con las demás cosas, está al alcance del hombre. Para obtenerla hay un solo camino: apoderarse de ella. ¿De qué modo?... Lo voy a decir.

Hubo una vez del lado del Irán un pueblo prodigioso: el pueblo persa. Tenía salud robusta y realizaba hechos fecundos. Era la acción misma. Su descanso consistía más bien en una meditación para el trabajo ulterior; hasta su sueño estaba lleno de designios. En aquellos lugares no llovía sino por rara ocasión. El país constituía un solo yermo salado, en cuyos arenales apenas si se retorcían malezas hirsutas. Y si llegaba a llover, al poco rato no quedaba más que el recuerdo de la lluvia; aquella tierra ávida parecía un vasto filtro. Así se tragaba el suelo las tormentas, y así imperaba habitualmente la sequedad polvorosa y el ardoroso viento que llaman samiel. Aquel pueblo grande en grado heroico, decidió vencer a la naturaleza y la venció: su heroicidad ejemplar estribó en darse el agua que le negaba el cielo. Para ello construyó canales, levantó diques, practicó pozos, hasta que resonó la voz del agua en la totalidad del antiguo desierto. Aquel pueblo se había emancipado de la lluvia. Aquel pueblo era un verdadero pueblo agricultor.

Nosotros somos también agricultores, decimos con petulancia. ¿Agricultores?... Dolorosamente, esto no es la verdad. Este no es un país de agricultores ni de ganaderos: es un país de jugadores. Hay el que juega al rebaño y el que juega a la mies. Unos echan su fortuna a las cartas; otros echan su esperanza al sembrado. Azar lo mismo.

Agricultores, no: jugadores. Piénsese en esto. Un río representa el mejor regalo de la naturaleza. Los ríos dan a las comarcas, por donde pasan, todos los bienes de la tierra sin que falte uno. Los griegos, que acertaban siempre, han tenido por semidioses a los ríos. En la Persia los estimaban tanto, que no era permitido ni lavarse las manos en su corriente. Maspero ha definido el Egipto, llamándolo "don del Nilo". En nuestra patria, todos los ríos juntos no han hecho aún nuestro Egipto. En cambio, por abandono nuestro, han originado a menudo el pantano, y con él nos han traído todos los males palustres. Y nos llamamos pueblo de agricultores...

No es pueblo de agricultores el que tolera la usurpación de las corrientes de agua; de tal manera odiosa, que las vertientes de regiones vastísimas pertenecen a un solo dueño. El propietario del suelo lo es de las aguas que nacen y mueren en su fundo, preceptúa nuestro código civil, monumento de iniquidad. Y como el nuestro es un país de latifundistas, encontramos normalmente el caso del monopolio del agua.

Leo ahora que el nuevo ministro de Agricultura ha declarado: "Atenderé a la colonización y al petróleo, he ahí mi programa." Muy bien, señor ministro, pero antes el agua. Emancipe usted de la lluvia a su pueblo, créele usted de ese único modo la posibilidad de la profesión agrícola, y será usted, a no dudarlo, un gran ministro.

Mientras no suceda esto, no tendremos derecho de llamarnos pueblo agricultor. Para serlo, repito, hay que empezar por adueñarse de la lluvia, no dejar que se pierda ni una gota del don celestial. Es el modo de asegurar el pan de la patria para todos los hombres. Hay que hacer la estupenda labor hidráulica que necesitamos, hay que canalizar, hay que construir muchos diques, hay que saber que a cada vuelta de la noria prospera la república. Y así no lloverá ni de más ni de menos. La lluvia es un capital y hay qué hacerle una caja. Cuando la caja esté hecha, gastaremos en la medida de nuestra necesidad. Alcanzar la lluvia no es, en consecuencia, asunto de rogativas, sino cuestión de trabajo y cosa de patriotismo.

Cosa de patriotismo, pues de tal suerte habremos hecho de todo el país una región huertana, dignificando de paso cada palmo de la tierra patria. El hombre se dignifica siendo acción bienhechora. La tierra se glorifica siendo una maternidad.

Arturo CAPDEVILA.

Parábola de Râmakrishna

Había en un campo una gran serpiente venenosa. Nadie se atrevía a pasar por allí. Un día, un santo pasó por aquel camino y la serpiente corrió tras él para morderle. Pero cuando se aproximó al santo, perdió toda su ferocidad, fué dominada por la dulzura y suavidad. Viéndola, el sabio le dijo: "Bien, amiga mía, ¿pensáis morderme?" La serpiente, avergonzada, nada replicó. Entonces el sabio prosiguió: "Atiende, amiga; no vuelvas a hacer mal a nadie en lo futuro." La serpiente se inclinó en señal de asentimiento. El sabio siguió su camino, la serpiente se metió en su agujero y desde entonces principió a llevar una vida de inocencia, sin intentar hacer daño a nadie. A los pocos días, todo el vecindario había llegado a la conclusión de que la serpiente había perdido su veneno y que ya no era peligrosa; así que todos comenzaron a molestarla. Le arrojaban piedras o le tiraban despiadadamente de la cola sin que hubiera término para sus sufrimientos. Afortunadamente volvió a pasar el sabio por aquel camino, y viendo la condición triste y lastimosa de la serpiente, fué muy conmovido a inquirir la causa. "Santo Señor — le dijo la serpiente — esto es debido a que no hago mal a nadie desde que me disteis vuestro consejo. Pero ¡ay, son tan crueles!" El sabio, sonriéndose, dijo: "Amiga mía, yo simplemente te aconsejé que no mordieras a nadie; pero no te dije que no los asustaras. Aunque no debes morder a ninguna criatura viviente, debes, sin embargo, mantener la gente a distancia, atemorizándola con tus silbidos."

No hay daño en "enseñar los dientes" a los malvados y a vuestros enemigos, mostrándoles que podéis protegeros y sabéis cómo resistir al mal. Sólo que debéis tener cuidado de no verter vuestro veneno en la sangre del que consideráis enemigo.

LOS ÚNICOS MEDIOS

Si los padres que todavía incurren en el delito de flagelar a sus hijos, meditaran un minuto antes de cometer tan baja acción, se evitarían las inmensas amarguras del arrepentimiento que siguen a esa brutal práctica.

La flagelación produce graves trastornos en la nutrición y el desarrollo de las criaturas. En cuanto a la moralidad, es bien sabido que se pierde en absoluto bajo la influencia de los castigos corporales.

El buen ejemplo, la serena persuasión y la ternura son los únicos medios que conducen al mejoramiento del ser humano.

El valor de las palabras

Argucia, sofisma

Un deudor conviene con su acreedor en que asistirá a tal o cual punto con objeto de pagarle. Llega la hora señalada, el deudor observa que el cielo se nubla y no acude a la cita. El acreedor lo busca y se le queja. El deudor responde:

"El tiempo amenazaba lluvia, y como usted está delicado, supuse que no iría."

Esta manera de "argüir" es una "argucia".

"Las bestias andan, es así que el hombre anda también; luego, el hombre es bestia."

Esta manera de raciocinar es un "sofisma".

La "argucia" es una disposición del entendimiento.

El "sofisma" es un abuso del raciocinio.

La "argucia" es una sutileza.

El "sofisma" es una falsedad.

Los hombres más rústicos suelen tener grandes "argucias".

Sólo el hombre de cierta instrucción puede valerse de los "sofismas".

La "argucia" es familiar.

El "sofisma", escolástico.

Contexto, sentido

"Contexto" viene del latín "texo", "texis", "texere", "texi", "textum", tejer. De modo que el "contexto" es el que resulta de la "tela" o del "tejido" de las palabras.

"Sentido" viene de "sensus".

El "contexto" se refiere a la frase, a la urdimbre de los vocablos.

El "sentido" se refiere al discurso, al pensamiento.

Para averiguar el "contexto" de una ley, nos atenemos a su letra.

Para averiguar su "sentido", hay que llegar a la mente del legislador.

El "contexto" es casi gramatical.

El "sentido" es verdaderamente lógico.

CHARLA FEMENINA

Alguien encontrará demasiado novelesco el recuerdo de un pasado ya extinguido por un avasallador modernismo. Pero es lógico pensar que muchas de las imposiciones de éste no pueden constituir ley, ya que son hijas del impulso y de una fiebre perniciosa para la educación humana.

Hoy, debido al afán de ciertas feministas que tergiversan el sentido único y verdadero del feminismo, hoy, repetimos, los hombres han olvidado las finas atenciones y los deberes de cortesía que se deben a una mujer. Para convencerse, basta observar — sobre todo en nuestra ciudad—la indiferencia que se tiene hacia la mujer; indiferencia que hace al hombre, grosero e irrespetuoso.

En algunas capitales europeas, se conserva religiosamente el culto de esa gentileza caballeresca que convierte al hombre educado en defensor y protector de la mujer. Pero aquí, en nuestra capital, los hombres y, decimos más, los hijos de familia, "instruídos", y que han recibido una buena educación en su hogar, consideran a la mujer, a veces con menos respeto que a una cosa. Se les ve en las calles, empujar, cortar el camino a una señora, dejar que ella baje de la acera para darle al "señor" el lugar que su poca urbanidad ha exigido. No son exageraciones. Basta fijarnos para comprobar este atraso.

El viejo gaucho tenía para la mujer un culto constante, y por defenderla, era capaz de dar su vida, exponiéndose a todos los peligros; hoy, a los descendientes de esa hidalguía poco les importa exponer a una mujer a que la atropelle un automóvil, negándole el lado de la pared.

Se habla a una mujer con la libertad que se habla a un amigo, sin esa cultura que en todos los tiempos se empleó para dirigirse a ella. Recordaré siempre un hecho, que viene ahora a robustecer nuestras afirmaciones. En uno de nuestros bulevares estaba un caballero, al parecer extranjero, conversando con una señora. Toda su actitud revelaba el más profundo respeto. Conversaba con el sombrero en la mano, y este detalle, sumamente simpático y fino, fué considerado inadecuado y ridículo por unos jóvenes que se hallaban en la esquina próxima. La exclamación de uno de ellos pone en evidencia su incultura. "¡Qué infeliz!"

Para ellos era confusión el ademán gentil, la muda admiración que ese señor tributaba a una dama.

La cortesía no es ya un deber; es cosa inútil según el modernismo.

Si algunas mujeres—olvidando el respeto que ellas mismas se deben—han adquirido ademanes bruscos y costumbres impropias, no implica eso que los hombres juzguen inútil la atención y la delicadeza que la mayoría de las mujeres se merece debido a que todo su ser se ha conservado esencialmente femenino.

Es en nuestra ciudad un exponente poco agradable y nada edificante la falta no ya de cultura, sino de urbanidad; el desconocimiento de esas reglas elementales de una buena educación. Y así como se esfuerzan en embellecer la ciudad, es necesario pensar en la belleza moral de sus habitantes.

Si el hogar no es capaz, como para enseñar a los hijos el sagrado respeto que deben a la mujer, a la ancianidad; si la madre y las hermanas son impotentes para inspirar ese culto, la escuela debe subsanar ese lamentable vacío. Porque si es obligatorio enseñar al niño sus deberes de ciudadano, es ineludible grabar en él las nociones indispensables de su vida social. Que se habitúe a respetar desde la infancia y a considerar a las mujeres con las mismas atenciones que tributa a su madre y a sus hermanas. Que comprenda los deberes que tiene para con los ancianos, el lugar preferente que siempre ha de darles.

Es muy hermoso que los niños y las niñas se acostumbren desde pequeños a estar juntos; pero esto no significa que esa comunidad lleve al niño a la indiferencia y a la descortesía. La niña es su compañera de banco, de juego; pero es una mujer que reclama sus atenciones y su protección. ¡Eso no debe nunca olvidarlo! Educados así, entonces será posible ver a hombres respetuosos que se levantan para ofrecer su asiento a una mujer, que le ceden la derecha y no la ofenden con un piropo soez.

Y aquellos que, moldeados en la escuela de la educación de antaño, sientan el deber de esas delicadas atenciones—propias de un caballero—no teman la burla de sus compañeros. Esos no saben ni respetarse a sí mismos.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Instantes de alegría

Vida serena y sola, sin hastío, sin pena...
Con el alma florida yo paso los instantes
del hoy y del mañana, sin pensar en lo que antes
soñé, y canté con toda mi primavera plena...

Como si dentro el pecho de nuevo la alegría
del ayer y de siempre se posara lozana,
yo me recorro a veces solo por la mañana
la huerta, los cercados y la selva sombría...

Ya se fueron las horas del dolor; la desgracia
en mí no encuentra asilo, tan sólo el pensamiento
con sus alas abiertas sobre el ala del viento

me llega, y en mí vibra con la divina gracia,
de vivir mis instantes sin la pena reacia
y sólo con la gloria del sol de este momento!...

César VELAZQUEZ.

Soneto de fronda y luz

En la noche del bosque, con un palor de en- [canto,
ilumina mi ensueño sus raras maravillas,
mientras surgen del alma, blancamente sencil- [llas,
las claras y armoniosas castalias de mi llanto.

En sus aguas propicias refrescaré mi manto.
A nuevas armonías y a lejanas orillas,
llevaré mis tristezas, dirigiré mis quillas,
envuelto en la cristiana placidez de mi canto.

Bosque que has visto en horas de idealidad pro- [fusa
la visión pavorosa que en rara cornamusa
evocan los nogales y los robles ancianos:

sé grato cuando, triste de un neurótico empeño,
se deshoja en mi espíritu la blancura de un [sueño
como una margarita deshojada en mis manos.

Luis María GRANÉ.

La sombra de mi persiana

(De Federico Balart)

Cuando en el pavimento la persiana
como listada piel de tigre hircana,
de sombra y luz solar tiende una alfom- [bra
si en ella clavo con tesón la vista,
cambiando de tamaño cada lista,
mientras mengua la luz crece la sombra.

Yo bien sé que, aunque siempre repe- [tido,
sólo es vana ilusión de mi sentido
ese de sombra y luz efecto extraño:
yo bien sé que, si aparto de él la vista,
al mirarlo de nuevo, cada lista
recobra su figura y su tamaño.

Pero es triste, muy triste, Dios cle- [mente,
que así también, cuando tenaz y ardiente
persigue el hombre la verdad desnuda,
si en los grandes problemas un momento
fija con atención el pensamiento,
mientras mengua la fe crezca la duda.

Al sol poniente

Sereno brilla el sol; rico en colores
del ancho cielo el pabellón fulgura,
y el ruiseñor cantando en la espesura
solícito celebra sus amores.

En campos de esmeralda, gayas flores
columpiándose ostentan su hermosura,
y en vaga nube a la celeste altura
balsámicos ascienden sus olores.

"Amor", murmura el prado... y el am- [biente
"Amor", repite en plácida armonía;
pero si oculta el sol su regia frente,

sólo vemos doquier noche sombría;
como al pasar la juvenil belleza
de la torva vejez la noche empieza.

Francisco VILA.

Mi paraguas

De una percha que hoy es ropavejera,
suspendido tu cuerpo dislocado,
pareces un murciélago plegado
de cómplices tinieblas en espera.

Tu médula espinal, que un hierro fuera,
hoy se ha reblandecido y magullado,
y de cada varilla se ha formado
una rasgada y fúnebre bandera.

Si te ocupo en momentos tempestuosos,
a través de tu tela, irrespetuosos
pasan fríos y fuertes aguaceros;

y al desplegarte en la mitad del día,
es tu redonda cavidad vacía
un cielo tachonado de luceros.

J. BAYONA POSADA.

Embajada

Porque eres hermosa y pensativa,
porque ocultas extrañas sugestiones,
porque tienen tus ojos de cautiva
la magia de atraer los corazones;

porque en tu cuerpo—lámpara votiva—
hierve sangre de antiguos infanzones,
porque tu boca la blasfemia esquiva
y es pura como un libro de oraciones;

porque tiendes la mano a los caídos
y hay en ti la blandura de los nidos
y el mullido satín de los plumajes;

por eso, y por lo blanca y por lo buena,
estos versos, divina nazarena,
van hacia ti, como catorce pajes.

F. RESTREPO GOMEZ.

El tema eterno

Lo que a menudo impide a una mujer irritarse por el amor que se le manifiesta, es que casi siempre lo cree más noble de lo que es en efecto. — **Mad. C. Fée.**

El talento no le es indispensable a una mujer. Hay gran número de ellas que consiguen, a fuerza de mesura y de tacto, que a menudo les falta a las mujeres de ingenio y casi nunca a las mujeres de corazón — porque el tacto es una cualidad del corazón —, hay gran número de ellas, digo, que logran sin talento, sin lo que puede llamarse talento, no decir ni hacer jamás un disparate, ser buenamente unas criaturas exquisitas. A eso no llegaría nunca una mujer que sólo tuviera talento. — **P. J. Stahl.**

LA GLORIA DE LA FAMILIA

La brusca partida de José Luis sorprendió pero no apesadumbró a su familia. La presencia de María Esther, la hija de un humilde inmigrante enriquecido, parecía un baldón de ignominia para aquella casa de ilustre abolengo.

El mismo José Luis, con la cierta tosquedad adquirida en sus largos años de vida rural, disonaba en aquel medio donde la futileza, la galantería insubstancial, el chisme y la maledicencia constituían la expresión de la más exquisita cultura social.

A pesar de que los "chacareros" contribuían cada vez en mayor escala al sostenimiento del boato de la familia, José Luis sólo había recibido de ella tres cartas en cuatro años.

La primera expresaba:

"Te comunico que nuestro querido Octavio, después de brillantes estudios, acaba de recibir su diploma de abogado... Yo siempre dije que este muchacho iba a ser la gloria de la familia!"



—¡Pobre mamá! — exclamó sonriendo bondadosamente.—¡Siempre con sus chifladuras de aristocracia!...

—Es justo que tu hermano sea la "gloria de la familia", ya que nosotros somos la "vergüenza",—respondió María Esther con un dejo de amargura.

—¿Te aflige?

—Por mí, no; por ti, que eres tan bueno con ellos, quienes te pagan con ingratitudes y ofensas.

—Las madres no ofenden nunca, — replicó con cierta severidad el mozo.

Y en seguida, arrepentido, tomó a su esposa entre sus brazos y le propuso cariñosamente:

—¿Vamos a pasear por el parque?... El día está hermoso, y los árboles, las flores, la alfombra de trébol y las orquestas de calandrias y cardenales nos son más gratos que las suntuosidades y las soserías de los salones. Sintámonos orgullosos de ser hormigas y compadezcamos a las cigarras.

Seis meses después llegó la segunda carta de doña Elvira.

"Te escribo para darte la grata nueva de que nuestro querido Octavio contraerá matrimonio el 28 del próximo mes, con la señorita Isabel Martínez, hija del riquísimo industrial don Ruperto Martínez. Como comprenderás, será una fiesta magnífica y debemos mantener nuestro rango. Así es que te agradeceríamos nos girases quince mil pesos, que Octavio te devolverá inmediatamente...

—¡La gloria de la familia!—exclamó José Luis, lanzando una sonora carcajada.—Parece que no es necesario ir a Estados Unidos para redorar blasones!...

Y siguió leyendo:

"Nosotros tendríamos el mayor gusto en que asistieses al enlace; pero como a ello concurrirá lo más granado de nuestra sociedad, y tú, naturalmente, no podrías venir solo...

José Luis no leyó más; estrujó la carta, la echó al bolsillo y contestó febrilmente:

"Mis felicitaciones. Giro la suma pedida, justo homenaje de quien es la vergüenza de la familia a quien constituye su gloria."

La tercera carta anunciaba que Octavio había sido incluído en la lista de candidatos a diputados por la capital; y con ese motivo, la madre cantaba un nuevo himno a la "gloria de la familia".

Transcurrió mucho tiempo sin noticias, hasta que una tarde, al regresar de su cotidiana inspección al campo y los sembrados, María Esther le entregó un telegrama de la capital. Lo firmaba doña Elvira y decía sólo:

"Ven inmediatamente. Ocurre algo gravísimo."

—¿Habrá algún enfermo?—interrogó angustiada María Esther; y José Luis, sacudiendo la cabeza, respondió:

—No me parece; presiento algo peor.

Esa misma noche tomó el tren que lo conduciría a la capital.

En la casa materna lo recibieron con inusitada afabilidad, y al indagar lo que ocurría, doña Elvira, toda llorosa, le contó que Octavio había hecho malos negocios, que estaba preso y que esperaba que él lo salvase, salvando al mismo tiempo el honor de la familia.

—Está bien—respondió;—voy a enterarme.

Sus indagaciones le descubrieron la horrible verdad: Octavio, después de haber derrochado rápida y estúpidamente la fortuna de su esposa, en juegos y en orgías, se fué hundiendo en el fango de los negocios deshonestos, cuyo desenlace fué la ignominia de la cárcel.

José Luis tuvo que sacrificar las dos terceras partes de sus bienes, honrada y costosamente adquiridos, para salvar a su hermano.

Al despedirse de su madre y hermanas, no pudo retener un reproche.

—¡Yo me voy: ahí les queda la "gloria de la familia"!

Doña Elvira se indignó:

—La envidia te ha hecho ser siempre perverso con tu hermano!...

—No te extrañes, mamá — intervino Carola;—el pobre no tiene la culpa: es la educación que le ha dado la "Chacarera"!...

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich.

Notas de un comerciante

Los exabruptos no favorecen el negocio

El hombre que se deja llevar fácilmente de su genio, rara vez comprende los graves daños que causa a su negocio.

Cierto individuo trataba de vender géneros a un comerciante; el comprador tenía en estudio el asunto y tardó algo en decidirse. Enojado de ello el otro, dejó escapar una frase que puso de manifiesto su disgusto; y entonces el comprador, ofendido, dió por terminado el asunto.

Un impresor envió una factura que no pareció satisfactoria, porque el trabajo no reunía las condiciones convenidas. Contestando a la carta del cliente en que le pedía una rebaja, se le ocurrió decir que aquella factura estaba conforme hasta el punto de poder defenderla ante los tribunales. El cliente pagó sin replicar la cuenta y no volvió a hacerle ningún encargo, con lo cual el impresor perdió una serie de trabajos importantes que aquél le tenía preparados, y que hubieran ido a parar a su casa, si la primera cuestión hubiese terminado en condiciones satisfactorias.

A nadie le gusta recibir muestras de desagrado, y mucho menos tratar con un hombre propenso a exabruptos. La idea exagerada de los "propios derechos", base principal del mal genio, es una debilidad y no una virtud. La virtud radica en la paciencia. Además, los desahogos del genio dan al traste con una infinidad de asuntos, por empeñarnos en que se resuelvan exclusivamente a nuestro gusto.

W. WARREN.

El adelanto de la hora

La ley del adelanto de la hora, que actualmente rige en las naciones aliadas, no es nueva. Hace 122 años, Benjamin Franklin presentó a las autoridades norteamericanas un proyecto semejante a fin de aprovechar todo lo posible la luz diurna.

Anillo de compromiso

El anillo de compromiso tiene que ser de oro para significar la nobleza y la durabilidad de los sentimientos. Su forma indica que el amor no tendrá fin. Se coloca en el dedo anular porque los antiguos creían que allí se encontraba una vena que procedía directamente del corazón.

Cantidad que no se nota

Poca cosa nos parece cuando leemos en un diario que en tal o cual distrito ha caído 25 milímetros de agua. Sin embargo, ello significa que en una superficie de 4 kilómetros hay agua suficiente como para llenar 600 barriles, siendo 110 toneladas el peso total de esta cantidad de líquido.

EL ESTADO, LA FAMILIA Y EL MENOR

Los niños son la riqueza más positiva de las naciones. La que así no lo entiende, camina a la bancarrota.—Wife.

Con cifras, por demás elocuentes, hemos demostrado la influencia que sobre el futuro moral del menor tiene la familia. Es este uno de los aspectos más graves de la perversión infantil. La incapacidad de los padres para dirigir a los hijos es una de las causas más serias en este doloroso problema de la minoridad delincuente; tan seria que, frente a un menor pervertido, se puede afirmar, por lo general, la existencia de un padre inhábil e incapaz.

El industrialismo llevando a la mujer a la fábrica, haciendo del menor un instrumento de trabajo, que compite con los adultos, ha llevado el germen de la disolución al seno de la familia contemporánea. El hecho es por demás evidente para intentar negarlo. Pero también es verdad, y fuera torpe disculpar un mal con otro, que ese problema del vivir actual no puede ser siempre cómodo justificativo de inhabilidades.

Visitando cárceles de niños, es común, dolorosamente común, encontrar a muchos detenidos que no han recibido nunca la visita de sus padres, y se sabe de algunos de éstos que, estando el hijo preso, han cambiado de domicilio para perderlo. En las alcaidías de la policía, en la cárcel de encausados, etc., etc., es común observar madres que disculpan —como "cosas de chicos"—las acciones delictuosas de sus hijos; madres que después de diez, veinte o más días de arresto del menor, ignoran aún los días en que pueden visitarlo, y que, al negársele la visita,—por no venir en los días reglamentarios—se retiran tan tranquilas de conciencia y de sentimiento, que el espíritu se siente cohibido como ante un abismo. Y, sin embargo, ellas no son más que un aspecto de la cuestión; porque quedan otras, las que dicen haberse ocupado de educar a sus hijos, las que, ante el delito de éstos se creen desgraciadas en virtud de quién sabe qué extrañas ingerencias. Y ¿cómo se han ocupado? A la menor falta del niño, un castigo. Ese tristemente doloroso criterio de que "la letra con sangre entra"! ¡Y la pena de azotes perdurando como método de educación moral!

El menor tiene un sentido de lo justo, y sabe rebelarse cuando lo ve violado; presiente todo lo deprimente del azote, y su hogar se torna en su enemigo; la madre, que debe ser todo bondad, en el ser menos afectuoso, y los lazos se rompen. El cariño que no se encuentra en la casa paterna se busca en la calle, y se suele encontrar en el compañero de presidio.

¿Qué sentido moral puede pedirse a un menor educado (?) en esas condiciones? Cae inconscientemente en el delito; es una ruta fatal. No habrá arrepentimiento porque tampoco hay elementos para distinguir lo bueno de lo malo, lo moral de lo que no lo es, y así, por todas las malas influencias y pasiones del medio, escribirá en las paredes de la cárcel la satisfacción de haberse visto allí. (1) Hay una honra en ello.

Esta depravación tiene un autor: los padres; tiene otro: el Estado.

El menor es una fuerza viva de la nación; es su mejor riqueza, la más positiva. ¿Puede el Estado permanecer indiferente cuando se la pervierte? La respuesta huelga. Y sin embargo, ese Estado que se preocupa de la despoblación de vacas y que no ve la mortalidad infantil que asola a determinadas regiones del país, como Santiago y Tucumán; ese Estado que ve en las carreras un sistema de mejorar la raza caballar, sostiene cárceles de niños que son la mayor vergüenza nacional, careciendo de reformatorios modelos, de escuelas para anormales y de lo más elemental para salvar a los niños del horror de la perversión.

Algún iluso podrá conformarse viendo el número de asilos, los días de niños pobres y otras cosas de idéntica calidad. Sobran asilos y faltan escuelas y reformatorios modelos. Los asilos no sirven más que para depauperar la psiquis infantil con sus sistemas religiosos de enseñanza, el régimen de cuartel, cuando no el castigo como sistema de educación ¡Castigos y oraciones, todo mezclado para mayor gloria de Dios!

El Estado tiene la obligación de intervenir en estas cuestiones. Debe sacar al menor de la fábrica y del conventillo antihigiénico. Debe quitar a los padres inhábiles los menores mal dirigidos. Debe crear escuelas-recreos para los niños cuyos padres permanecen fuera del hogar durante el día; reformatorios para los que han delinquido, y para los anormales, y llevar a la enseñanza superior, por lo menos, los principios de la puericultura si se quiere que sea nuestra patria fuerte, por la salud y el vigor de sus hijos, y que se vea libre del oprobio de las rejas de las cárceles que guardan a millares de menores, víctimas del delito de no haber tenido una madre amante, o una guía cariñosa para llevarlo por la vida.

Vicente D. SIERRA.

(1) He visto muchas inscripciones que revelan este estado de espíritu, y Mundo Argentino ha reproducido algunas.

DEL MUNDO MUSICAL

"Les afaires sont les afaires"

Como ya nuestros lectores lo saben, ha concluído la corta temporada de conciertos sinfónicos en el teatro Colón, que otros llaman Municipal, sin que sepamos por qué, ya que siéndolo no estaría en manos de empresas comerciales como lo está.

Si bien es verdad que el negocio es negocio, es verdad también que dentro del comercio hay dos clases de comerciantes; unos que mantienen el prestigio de sus mercaderías para conservar la confianza de sus consumidores y otros, los ambulantes, que estando hoy aquí y mañana en otro lado, sin clientela fija, expenden lo que les viene a mano con tal de llenar su bolsa, aprovechando el apotegma de la filosofía práctica que dice: "La vida es corta y el tiempo es oro".

La empresa del Colón pertenece a esta categoría.

Ha tiempo venimos notando que el público es víctima de las promesas de los señores empresarios, como ocurrió en la última temporada de ópera, en las que nos ofrecieron malas representaciones con pésimos elementos, excepciones hechas, claro está, y cobrando una enormidad.

Esta empresa que es la misma de la temporada lírica, ha reincidido en los conciertos sinfónicos del Colón, que siendo uno de los más grandes teatros del mundo, merece ejecuciones de primer orden, mucho más tratándose de conciertos sinfónicos, para los cuales deben elegirse con preferencia las grandes obras, evitando poner a su lado obras mediocres.

Pero la empresa no lo entendió así, imbuída de "auri sacra fames"; nos hizo oir malos conciertos, con una orquesta mediocre a pesar de la dirección de M. Méssagger, por quien sentimos un profundo respeto como músico pero no como director de orquesta, pues bajo su batuta se interpretaron algunas grandes obras que sólo resultaron ensayos.

La crítica, "cuyas funciones encarnan la misión de un apostolado", como se ha dicho por ahí, no dijo nada al respecto, a excepción de la revista "El Correo Musical Sud-Americano", que ha puesto los puntos sobre las íes.

Estamos seguros de que con los elementos que aquí hay, se podría formar una orquesta muy superior, desde director abajo, a las que nos traen de allende los mares los empresarios empíricos de "les afaires sont les afaires".

Anatole KAHANOWICH.

Algunas personas están orgullosas de su riqueza, fama y posición social; pero esas cosas son transitorias. Nadie puede llevarlas consigo después de la muerte. No es bueno estar orgulloso por la riqueza. Podéis decir "yo soy rico" pero hay otros que son millonarios, multimillonarios, etc. Al anochecer, las luciérnagas creen que ellas están iluminando al mundo; pero en cuanto principian a brillar las estrellas, su orgullo queda vencido. Las estrellas creen a su vez que ellas iluminan al mundo; pero en cuanto brilla la luna, las estrellas quedan avergonzadas. La luna cree también que su luz lo ilumina todo; pero ¡ay! aparece la aurora y el sol saliente anula la luz de la luna. Si las personas ricas pensaran estas cosas, no estarían por más tiempo orgullosas de su riqueza.

Riego curioso y eficaz

El agua donde se ha hervido pescado es un abono excelente para los rosales. Con este fin, se le deja enfriar y luego se riega con ella el pie de dichas plantas. De este modo las flores nacen con más vigor, fragancia y colorido.

Las medias

En muchos libros se asegura que los antiguos no usaban medias y que la fabricación de tejidos de punto era desconocida hasta principios del siglo XV. Pero ambas afirmaciones son equivocadas, pues se ha probado la existencia de las medias por unas de punto que se encontraron en una sepultura egipcia y que se conservan en la actualidad en el museo del Louvre de París. Estas medias son cortas como calcetines y están hechas con lana. La punta termina en dos especies de tubos que parecen los dedos de un guante. La razón de esto debe ser que las medias estaban hechas para andar con sandalias, y era necesario tener el dedo gordo libre para engancharlas.

El amor y la vida infinita

Es preciso amar sobre todo lo que hay en el mundo de general y de estable, de mejor y de menos precario: la belleza en el arte, la verdad en la ciencia, la moralidad en los actos, el bien público en la patria, la civilización en la humanidad, la potencia de vida que resplandece en el universo. Cualquiera que ensanche su corazón y, sin desdeñar los afectos menores, lo llene de esos grandes amores, encuentra en ellos inagotables goces, un objeto constante a sus esfuerzos, consuelos en sus pruebas y el pleno desarrollo de sus facultades. Por ahí, ese yo mezquino, cuya exigüidad no es más que un punto, se dilata y puede participar sabiamente en la vida infinita.

Explicación de un fenómeno

Cuando se echa agua hirviendo en un vaso, hay grandes probabilidades de que éste se raje.

¿Por qué?... Por la sencilla razón de que el calor del agua hace que una parte del vidrio se dilate y con esto se produce un desequilibrio que trae como consecuencia la rotura del vaso.

LA MUERTE DEL TIO

Don Trifino, al sentirse enfermo, se puso muy triste, porque la idea de la muerte le acongojaba sobremanera.

—Micaela, — dijo a su sirvienta — yo siento lo que nunca he sentido. Tengo una especie de nudo en el estómago que se me sube hasta la garganta. ¿Qué será esto?

—Puede que sea el histérico — contestó Micaela. — Yo también, cuando me sofoco, noto en la boca una cosa así como engrudo que no me deja tranquila.

—Pues hazme un poco de manzanilla.

—Mejor será que le ponga a usted unos sinapismos.

Don Trifino se metió en la cama dando diente con diente y diciendo que se iba a morir de un momento a otro.



—Mira, Micaela; ahora se me figura que tengo dolor en el hígado.

—¿En qué hígado?

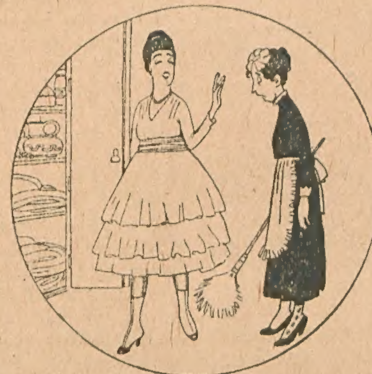
—En el único que tengo... Anda, frótame en este lado con un calcetín. Hay que provocar la transpiración a toda costa. Cuando hayas frotado bastante, ponme encima una franela bien caliente.

Micaela estuvo siendo durante ocho días el ángel tutelar de don Trifino, hasta que un día fué a sacudir una alfombra y vió a los sobrinos de su amo que subían las escaleras haciendo grandes aspavientos.

—¿Conque el tío está enfermo? ¿Conque es decir que lleva ocho días en la cama y nosotros no lo sabíamos? — exclamaba el sobrino llevándose las manos a la cabeza.

—Ha debido usted avisarnos — agregaba la sobrina enjugándose los ojos con la manga.

Y ambos penetraron en la habitación del enfermo dando muestras del más profundo dolor.



—¡Ay, tío del alma! ¡Qué pena hemos tenido al saber lo que sucede! — exclamaba la sobrina apoyando su mano derecha en la frente de don Trifino.— ¿Qué siente usted?

Don Trifino no contestaba; lo que hacía era meterse en la boca los dos puños y mordérselos silenciosamente.

—¡Tiiito! — decía el sobrino. — ¿Por qué no nos ha mandado usted aviso? En estas ocasiones la familia es la llamada a asistir a los enfermos. ¿Qué? ¿No sabe usted demasiado que lo queremos muchísimo?

El enfermo clavó sus ojos en aquel matrimonio amante que acudía solícito a asistirlo y dijo después con voz apagada:

—A ver quién de vosotros me da unas fricciones en la rabadilla.

—Los dos, los dos — gritaron a dúo los esposos.

Y comenzaron a pelearse entre sí sobre quién había de realizar los deseos del paciente.

Venció el esposo, que era el verdadero sobrino, y se apresuró a humedecer la mano derecha con aceite de almendras dulces para frotar al tío, que mordía la sábana con desesperación diciendo de vez en cuando:

—No seas bruto, Eusebio; frota con más suavidad, que no parece sino que estás barnizando un ropero.

La sobrina, entretanto, había tomado posesión de la casa y daba órdenes a Micaela, como si todo aquello fuese suyo.

—¡Ay, pobrecito tío! — decía a lo mejor. — ¡Qué pena tendría al verse solo!

—¿Cómo es eso? — replicaba la sirvienta. — Pues qué, ¿yo no soy nadie? Sepa usted que, gracias a Dios, no le ha faltado nada.

—Bueno, pero nosotros somos sobrinos y ha debido usted avisarnos, porque para estas ocasiones son los parientes. ¡Ay, tío de mi corazón! ¡Ay, pobrecito!

Y recorría toda la casa revolviendo los cajones para enterarse de lo que había.

—¿Qué hay en este armario? — preguntaba a lo mejor.

—Ropa blanca — respondía Micaela.

—¿Mucha?

—Bastante.

—Pues quiero verla, porque para eso soy pariente del pobrecito. ¿Qué es esto que está tapado con una servilleta?

—Un conejo.

—¿Y qué hace aquí este conejo?

—Se lo había traído al señor por si lo quería.

—Ha hecho usted mal. Un enfermo no debe comer nada absolutamente. Guíselo usted cuanto antes y póngale usted mucha cebolla, que es como lo comemos en casa.

—Pero...

—No replique usted. Mi esposo y yo nos quedamos aquí hasta que mejore el tío o hasta que pase a mejor vida, que ojalá no suceda nunca, porque lo queremos muchísimo...

A todo esto don Trifino se iba agravando poco a poco y ya no quería hablar, ni ingerir medicinas, ni hacer gárgaras, y cada vez que le preguntaban sus sobrinos: "¿Quiere usted tomar la cucharada del remedio?", contestaba él con acento de desesperación: "Lo que yo quiero es que me dejéis en paz".

—El pobre delira — murmuraba el sobrino.

—Sí; no tiene sus sentidos cabales — añadía la esposa; — porque ya sabes que siempre nos ha querido mucho.

—Sí, sí — murmuraba Micaela.

Don Trifino se mejoró de pronto y entonces quiso comer y beber y tocar la guitarra. Los sobrinos procuraban complacerlo en todo, halagándolo por cuantos medios tenían a su disposición.

El tío los miraba con ojos indiferentes, y concluía por decirles:

—Valiera más que en vez de hacer tonterías, os fuerais a vuestra casa a cuidar de los chicos, que estarán, como de costumbre, hechos una porquería.

—Tío, no diga usted eso — contestaba la esposa. — El martes, cuando salimos de casa, los estuve lavando a todos. Además, allí he dejado a la niñera para que los cuide.

—Sí, sí, buena estará vuestra casa. Pero ¿a qué habéis venido aquí?

—A asistirlo a usted. ¿No es usted nuestro tío?

—Lo soy.

—Bueno; pues tenemos la obligación de no abandonarlo mientras dure su enfermedad. ¿Quiere usted una tacita de flor de malva? ¿Quiere usted que le ponga una cataplasma en la parte superior del bazo?

—Vaya; tome usted unas gotitas de éter con este terroncito de azúcar. ¿Le rascamos a usted en la espalda? ¿Le atamos a usted un pañuelo a la cabeza?...



Cierta noche, el tío comenzó a agitarse en el lecho y a poner en blanco los ojos. Después se llevó las manos al bigote y se arrancó cinco o seis pelos.

—¡Esto se va! — dijo por último, dirigiéndose a su sobrino.

—No diga usted disparates — contestó éste. — Cada día está usted mejor.

—Mentira — replicó el enfermo. — Siento que se viene la muerte "tan callando..."

—¡Jesús, tío! — añadió la sobrina. — No piense usted en cosas tristes.

A todo esto, el tío echaba por la boca una cosa así como seda negra, y todo se le volvía arañar las sábanas y morder la colcha y volver los ojos como si fuera a cantar algo triste.

—Se muere, se muere — decía el sobrino a su mujer, en voz baja.

—Sí; pero es preciso hablarle; debemos de una manera indirecta indagar si ha hecho testamento, aunque de todos modos él no tiene más parientes que tú... Anda, pregúntaselo — dijo la sobrina.

—Tío — preguntó el sobrino, — ¿ha hecho usted testamento?

—Sí — dijo el otro con voz apagada.

Los sobrinos se miraron llenos de satisfacción.

—Todo lo dejo arreglado — murmuró don Trifino.

—¿Sí?

—Todo.. Dejo mis bienes...

—¿A quién?

—A Micaela.

L. TABORDA.

El azufre

El gran productor de azufre es Italia (Sicilia, Nápoles, etc.), cuyas solfataras son célebres. Son sus comarcas las más ricas del mundo a ese respecto, puesto que su producción alcanza a cuatrocientos millones de kilogramos anuales. El azufre se encuentra allí por lo común mezclado con substancias terrosas, de las que se separa fácilmente por destilación. Existe también nativo y combinado con numerosos cuerpos y aguas minerales de donde se extrae.

De Shakespeare

La cordura y la bondad parecen viles a los viles; la corrupción no gusta más que de sí propia.

El ser más vil, más ínfimo y más perseguido por la suerte, alienta continua esperanza y vive ajeno de inquietudes.

El amor es una locura razonable al extremo, una hiel que sofoca, una dulzura que conserva.

Como el escolar, lejos de sus libros, corre el amor hacia el amor; pero el amor, del amor se aleja, como el niño que vuelve a la escuela con semblante contrito.

SEPARACIÓN DE LA IGLESIA Y EL ESTADO

El doctor Juan M. Estrada, tan ilustre publicista argentino como ferviente católico, expuso con admirable claridad el problema de la separación de la Iglesia y el Estado, y lejos de considerarla perniciosa para la Iglesia, juzgó, muy razonablemente, que tal separación sólo puede beneficiarla.

He aquí algunos conceptos del doctor Estrada, que debieran tener muy en cuenta los que se oponen a una reforma perentoriamente reclamada por el espíritu de los nuevos tiempos:

"Es evidente que el Estado, en su capacidad legal, no tiene medio alguno de escoger la Iglesia particular a la cual debe unirse.

"Toda Iglesia se reputa verdadera y, por consecuencia, todo Estado debe reputarse obligado con el mismo deber y favorecido por el mismo derecho.

"Si el Estado adopta una Iglesia falsa pierde prestigio y vigor, y por si adopta la Iglesia verdadera, la debilita y se expone a peligros y vicisitudes sin cuento. La verdad religiosa y la Iglesia que es la sociedad formada por ella, ocupan una región inaccesible al embate de las pasiones en pugna, de los cambios políticos, del vaivén de los gobiernos, de la revolución, de los renacimientos populares, de los despojos y de las reivindicaciones turbulentas; pero la reflexión abstracta y el espectáculo de la historia nos enseñan, que cuando la Iglesia se convierte en elemento de una forma política cualquiera, soporta las peripecias de los gobiernos, infiltrándole éstos en cierto modo algo de su flaqueza moral."



TIROS AL AIRE

Si los preceptos constitucionales se aplicaran con sinceridad a los politiqueros que viven de explotar los sentimientos y desconfianzas de la multitud, se los debiera considerar comprendidos entre los que fomentan la intranquilidad pública y comprometen la estabilidad de la paz interior y las relaciones internacionales.

Una de las mayores pruebas de la infinita bondad de Dios, decía un orador sagrado, está en que haya puesto la ponzoña en la boca de la serpiente, y no en los labios de las mujeres.

Los corazones atacables por el ácido de la lágrima humana están condenados a todas las derrotas, porque las lágrimas reales abundan y las fingidas son diluvio. "Se méfier des contrefaçons."

No es cierto que el patriotismo esté en la tierra, en el aire, en el agua y en el cielo de cada región determinada del planeta. Si así fuera, el patriotismo de un tucumano sería algo muy distinto de un porteño. Eso es localismo o es poesía. La patria es la asociación inteligente de una agrupación humana, sin distinciones esenciales de raza, de religión ni de lengua, vinculada por intereses y por ideales progresistas para conseguir, dentro de la libertad de conciencia y de la libertad política, la mayor suma de bienestar físico y moral.

El rasgo característico de los hombres eminentes de Sud América, desde la independencia hasta hace pocos años, fué su ceguera para las bellezas del mundo exterior. Así lo demuestran su prosa y sus poesías, exentas de color local. La única excepción a la regla es Sarmiento, que, si no hizo versos, ni respetó a gramáticos ni retóricos, en cambio, encerró en su frase inagotable, colorida, relampagueante, las visiones más grandiosas de la Pampa, del Plata y de los Andes.

Hay hombres irreprochables y poco prudentes en sus juicios, que resultan tan molestos para la generalidad de las personas como el índice acusador para los reos.

Aunque esto parezca broma, yo estoy convencido de que el día en que el feminismo triunfe, se va a poner en claro que la causa de muchos y hondos males, que desde su origen sufre la humanidad, consiste en la guerra sorda que se hacen las mujeres flacas y las mujeres gordas.

Generalmente, se tiene demasiado en cuenta el vigor de un cerebro y poco su calidad. Hay inteligencias muy poderosas, pero ordinarias, a las que un presidente argentino llamó "de tiro pesado"; y hay otras, relativamente poco vigorosas, pero rápidas, dúctiles, penetrantes y capaces de remontarse, en sus generalizaciones, mucho más arriba que las otras, y a éstas, por oposición, las llamaremos de carrera. En la América del Sur, generalmente, no sirven para nada, sobre todo si corren con muchas libras de escrúpulos.

Julio PIQUET.

El sueño y la muerte

¿No es el sueño—como decía Plutarco —"el noviciado de la muerte"? "Cada noche dejamos de ser y, eso sentado, no podemos ya mirar la vida como una serie ininterrumpida de existencias sentidas; no es una trama continua, es un hilo dividido por nudos o más bien por cortes que pertenecen a la muerte; cada uno nos recuerda la idea del último tijeretazo; cada uno representa lo que es el cesar de ser". Un tercio al menos de la vida corresponde al sueño. ¿Quién siente ese tiempo dado al olvido de la inquietud y de la pena? ¿Hay muchos días que valgan una noche de buen sueño? "Tu reposo más dulce es el sueño — dice Shakespeare; — lo invocas con frecuencia, y eres bastante torpe para temblar delante de la muerte, que no es nada más".

El achiote

Como resultado de la escasez de tintes determinada por la guerra, la demanda de un producto centro y sudamericano, conocido en los mercados de los Estados Unidos con el nombre de "annato" y que en la América latina es llamado "achiote", ha experimentado un aumento repentino de mucha consideración.

El annato es la semilla de un árbol, y con ella se obtienen tintes muy aceptables. Antes de la guerra tenía este producto una demanda muy limitada; pero hoy las cantidades necesitadas y el precio a que se vende, van siendo cada día mayores.

El árbol del annato o achiote es silvestre, y la recolección de las semillas es una fuente de ganancia para numerosas personas. El tinte extraído de estas semillas se usa para teñir seda, algodón, lana, dulces, queso, salsas, barnices, etcétera. Si el actual auge continúa, se asegura que es muy posible que en Puerto Rico se emprenda la plantación en grande escala de este árbol.

¿Por qué no seguir aquí este ejemplo?

Las uñas

Las uñas crecen con rapidez variada. La del dedo medio crece más rápidamente que las otras, y la del pulgar, con más lentitud. Por regla general, las uñas de la mano derecha crecen más pronto que las de la izquierda.

Herrumbre protectora

Muchos de los pilares de madera que sostienen las ramblas de Amsterdam, tienen tres o cuatro siglos. Para proteger estos pilares contra la acción del tiempo, se introducen en ellos gran cantidad de clavos que tengan la cabeza un poco grande, y pronto, por el contacto con el agua, la madera queda recubierta con una espesa capa de herrumbre que la protege.

Esta operación se repite cada quince años.

La gente que muere

La población del mundo es como de 1.625.000.000 personas.

El término medio de edad de las personas al morir es de 33 años.

Total: 37.372.727 personas mueren anualmente.

908.516 personas mueren por semana.

5.308 personas mueren por hora.

Cerca de 90 personas mueren por minuto.

60 personas han muerto durante el tiempo empleado en la lectura de este suelto.

El llanto

El llanto no tiene por causa una emoción moral única, dice Camilo Melinand. Hay tres clases de llanto: el mecánico, el involuntario y el medio voluntario.

Nos referiremos al mecánico. Hay casos, en efecto, en que se llora mecánicamente, por un bostezo, por un acceso de tos, por el olor de la cebolla, por las náuseas. La teoría fisiológica de ese llanto es sencillísima: las lágrimas son una secreción normal constante, y el lloro no es otra cosa que un exceso de secreción, que se produce cuando hay contracción enérgica de los músculos del ojo. Así se explica el llanto del niño, relacionado con sus esfuerzos para gritar; más tarde, por la influencia del hábito y de la voluntad, se suprimen los gritos y quedan las lágrimas. A ese llanto mecánico pueden referirse ciertos casos de lloro en el teatro; cuando el actor se explica con calor y con sinceridad, lloramos a veces sin que, en realidad, estemos conmovidos; y es que se produce, por la imitación inconsciente de la mímica del actor, una contracción que provoca el llanto.

Sobre la rabia

La rabia es enfermedad que se trasmite desde el sitio de la mordedura hasta el cerebro, que es donde produce su efecto mortal, lentamente y a través de los nervios. Por eso, la gravedad mayor o menor de la mordedura no estriba sólo en su amplitud, sino en su localización, siendo gravísimas las ocasionadas en la cabeza y en las manos; en las segundas, por ser sumamente ricas en terminaciones nerviosas. La saliva del animal agresor (perros, gatos, etc.) es el vehículo que transporta el veneno productor de la rabia; por eso, las mordeduras hechas a través de los vestidos son de menor gravedad, porque las telas empapan la saliva que embadurna los dientes, antes de que éstos se claven en la carne.



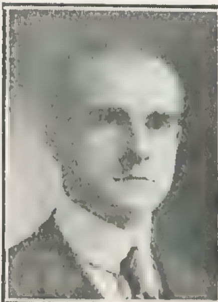
Doctor José M. Giuffra, nuevo director de Correos y Telégrafos



Rosario. — Concurrencia al banquete realizado en el bar Cifré por la masonería inglesa. — Fot. Martín



El aviador Luis A. Pardo, † el día 31 del mes pasado, a causa de un accidente de volación



Señor Julio C. Paldao, que obtuvo su brevet de aviador



El señor Carlos W. Macintosh (×), acompañado de los miembros del comité para el Impuesto Unico, en Realicó, después de la conferencia de propaganda que dió en dicha localidad



Detalle del gran incendio ocurrido el sábado último en los talleres del ferrocarril del Oeste, en el Caballito

MATCH DE FOOBALL JUGADO ENTRE LOS TEAMS INDEPENDIENTE, DE ESTA, Y CENTRAL CORDOBA, DE ROSARIO, POR LA SEMIFINAL DE LA COPA COMPETENCIA



Momento difícil para los locales donde la defensa tiene que emplearse a fondo para evitar la caída de su valla



Un avance de los forwards de Independiente



Cuadro de Independien te, ganador por 2 a 1



Cuadro del Central Córdoba, perdedor

PARA LOS PODERES PÚBLICOS.— PARA LAS MADRES ARGENTINAS.— PARA LOS HOMBRES BIEN.— CRIMEN QUE CLAMA AL CIELO Y DEL CUAL TODOS SOMOS RESPONSABLES



Fotografía de Mundo Argentino, por Fernández, tomada el día 31 ppdo. a las 10 a. m.

"Delincuentes" (¡!) de 6 a 10 años semidesnudos, astrosos, semihambrientos, que, a pesar de las sociedades de beneficencia y de tanta decantada caridad, se hallan promiscuidad con los adultos en el Depósito de Contraventores de la calle Azcuénaga, donde comen y duermen en el suelo, peor que todos los perros de Buenos Aires.

FALLECIMIENTO DEL ESCULTOR FERRARI



El paso de los Andes por el Libertador, obra maestra del eximio artista, erigida en el cerro de la Gloria, Mendoza.—En óvalo: Juan M. Ferrari, notable escultor uruguayo, fallecido el 31 del ppdo., en esta capital.—Fot. Z. y Florint

NUEVO MANDATARIO



Señor José Avelino Cabanillas, gobernador de Santiago del Estero

NOMBRAMIENTO



Señor Antonio Lozano, nuevo administrador de la Aduana de la Capital

EL HOMENAJE A LOS MUERTOS



En el cementerio de la Chacarita

FIESTA AL AIRE LIBRE



Mendoza.—Pic-nic realizado en Potrerillos, por el personal de la dirección de escuelas.—Fot. Scalvini

EL AMOR

Aquella mañana recibió un billetito perfumado. Cuando se lo alargó el cartero, creyó desvanecer. ¡Hacía tantos días que no le llegaba ninguna noticia de ella! Con mano temblorosa por la emoción lo abrió y aspiró con fuerza la emanación que de él se desprendía; contenía pocas palabras: "Ven hoy a las cuatro adonde sabes. Es absolutamente necesario que nos veamos; hay novedades." Nada más. Pero experimentó tanta dicha al apretar contra sus labios aquel pequeño papel, que las lágrimas se le agolparon a los ojos y el corazón le latió con violencia. En lo que restaba del día no tuvo tiempo más que para pensar en su ventura próxima, en que dentro de unas horas la tendría junto a sí y podría besar su pequeña boca sangrante, sus ojos inmensos, sus finos cabellos alborotados. Al contrario de lo que sucedía en otras ocasiones, la impaciencia no lo devoró y el tiempo transcurrió dulce y velozmente. La imagen suave y apasionada de aquella mujer tan querida, llenaba la totalidad de su existencia. Cuando salió de su casa para acudir a la cita, sus labios, inconscientemente, repetían:

—¡Qué felicidad, Dios mío, voy a verla!

— —

Cuando llegó, ella lo esperaba, a pesar de que no era todavía la hora. Aquella incidencia no dejó de extrañarle, pues a él siempre le había tocado esperar a causa de los obstáculos que a ella se le acumulaban para acudir a las citas. Inmediatamente que la vió se dió cuenta de que algo grave pasaba, al advertir en su rostro profundos surcos que habían dejado el llanto y el insomnio. Una expresión inenarrable de dolor plegaba en un rictus amargo la pequeña boca, pálida esta vez, y había una extraña fijeza en su mirada siempre tan dulce. Antes de darle tiempo a pronunciar una sola palabra, ella dijo:

—Lo he mandado buscar para decirle que esta es la última vez que nos vemos. Es inútil que proteste porque estoy decidida. No sé cómo he podido abandonarme a este amor culpable. El peligro me ha hecho reaccionar saludablemente, y aquí estoy para manifestarle que todo ha terminado entre los dos. Es necesario, ¿lo oye bien?; absolutamente necesario. Desde hoy seremos dos extraños; ¡no deberemos vernos nunca más!

Todo esto lo dijo agitada, atropellándose, casi sin respirar, como temiendo que algo la impidiera terminar, como quien recita una lección no muy bien aprendida. Había sido tan brusco, tan inesperado aquello, que él, sentado entre la penumbra, inmóvil y anonadado, no pudo responder una sola palabra. Aquel silencio doloroso pareció calmar en algo la congoja de ella. Así prosiguió, más lentamente, más dueña de sí misma:

—Nuestro amor es imposible; viola todas las leyes divinas y humanas. Ni yo puedo ser suya ni usted mío. Los dos debemos sacrificarnos a lo que nos rodea, yo a los míos, usted a los suyos. ¿Para qué repetir lo que tanto daño nos hace, lo que es tan lacerante? Sólo es necesario tener un poco de juicio, reflexionar un momento. Es lo que le suplico. Hemos sido dos locos; no tenemos derecho a seguir siéndolo. Evitemos el escándalo, ¡Dios mío!, ¡el escándalo! En casa saben ya algo o sospechan muy de cerca la verdad. Pude constatarlo esta mañana, y por eso he querido verlo antes de que el mal sea irreparable. Sacrifiquémonos; yo no puedo... usted tampoco...

Se detuvo. Su pecho fatigado no daba más. En sus ojos brillaban algunas lágrimas; sus pequeños y monísimos puños estaban contraídos. Otro pesado silencio se interpuso entre los dos. Por primera vez sintieron claro y rítmico el tic-tac del diminuto reloj que latía sobre la mesa, y que había señalado tantas veces el fin de las citas. Aquella voz amiga trajo a ambos el recuerdo de las horas felices, muertas, por lo visto, para siempre.

—Es decir — gimió él — que no nos veremos más?

Aquella pregunta no obtuvo contestación. Evidentemente, ella quería decir algo, pero no articulaba palabra alguna.

—Sí, — prosiguió él lentamente, con los ojos cerrados y sin hacer ningún ademán — ya sé que todo se interpone entre los dos, que nos separa el pasado como un muro, que estamos atados, que no somos dueños de nosotros mismos. ¡Si me lo he repetido mil veces, mil veces! ¿Por qué el alma humana puede sufrir tanto sin estallar? Nuestro amor es contrario a nuestra tranquilidad, a la tranquilidad de los que nos rodean, conspira contra la normalidad de nuestras vidas, es una obscura fuente de inquietudes, un abismo del cual no se puede salir. Ya sé todo eso. Nadie lo sabe más que yo.

—Y si lo sabe, — interrumpió ella — ¿por qué no concluye con ese amor?

—Pero... ¡te amo! — exclamó él, apasionadamente — ¡te amo!... Yo no puedo vivir sin ti. Ante la pérdida de tu amor, ¿qué representa para mí la pérdida de todo lo demás? Es inútil razonar, torturarse con consideraciones y cálculos, atormentarse, martirizarse cruel mente. ¡Ya lo he hecho! Yo también he sufrido, yo también he pasado las noches despierto pensando en que no lograríamos vencer lo que se nos opone, seguro de la imposibilidad de nuestro cariño. Yo he venido muchas veces con el firme propósito de decirte que todo había concluído entre nosotros, que era necesaria nuestra separación para siempre; pero ese propósito no vivió más allá de una mirada o un beso tuyo.

Ella se retorcía en su asiento, queriendo interrumpirlo otra vez, pero sin lograrlo. Aquellas palabras la herían profundamente. Poco a poco, la firmeza de que venía envuelta la abandonaba, y sentía que volvía a ser de nuevo la de siempre. Al oír su voz, la voz que le juraba amor, una dulzura infinita la llenaba el corazón, una dulzura que no había hallado jamás en ninguna otra cosa. Al sentirse llamar y amar por aquel hombre, comprendía que quedaba una vez más sin defensa ante el pavoroso futuro, quebrada su voluntad, aniquilados todos sus arrestos, vencidos todos sus temores. Allí, frente a él, se disipaba como un humo en el espacio la decisión que había tomado y que creyó tan inconmovible, tan definitiva. Y como él prosiguiera en el mismo tono, ella, en un último momento de lucidez, con un gesto desesperado, se levantó rápidamente y se dirigió hacia la puerta.

—Me voy — balbuceó, — me voy; no nos veremos más; es inútil que insista.

El se había levantado también, pero no atinó a moverse un paso; ni siquiera esbozó un ademán, ni intentó un ruego supremo. Pero algo pasó al mismo tiempo por sus almas, algo intraducible e inevitable que los atrajo y los unió:

—¡Mío! Mío! — sollozaba ella apretada fuertemente a él.

—¡Mía! Mía! — contestaba él con la voz empañada e insegura.

Y más tarde, cuando el pequeño reloj cantó la amarga hora de la separación, cuando felices y olvidados de todo, sólo pensaban en mirarse a los ojos y acariciarse, tuvieron la misma pregunta a flor de labios:

—¿Te veré mañana?

Alberto LASPLACES.

Las joyas entre los egipcios

Entre los egipcios las joyas servían para disimular en parte lo que los vestidos no cubrían: un collar de muchas vueltas rodeaba el cuello y caía en el nacimiento de la garganta; anchos brazaletes ceñían los puños, el antebrazo y las piernas; la cabellera, o mejor dicho la peluca, tapaba los hombros y una parte de la espalda; una joya cuadrada, suspendida de una sarta de perlas o de una tira de cuero, descendía por encima del collar entre los dos senos. Esta pieza era el pectoral y tenía a menudo el aspecto de una fachada de templo, encuadrada por un bocel y coronada por una cornisa: imágenes de dioses o emblemas sagrados llenaban el campo y varias inscripciones indicaban el nombre de la persona a quien pertenecía, acompañado de algunas fórmulas piadosas.

El temor a la muerte

"Tenemos miedo de morir—dice Deshumbert—mientras hay posibilidad de evitar la muerte; pero en cuanto esta posibilidad cesa, el temor cesa también."

En prueba de tal afirmación, transcribe Deshumbert el siguiente relato de Livingstone, que escapó milagrosamente de ser devorado por un león:

"Yo estaba sobre una pequeña elevación; el león saltó sobre mi hombro y caímos al suelo juntos... El choque me produjo un estupor análogo al que parece experimentar el ratón después de la primera sacudida del gato. Era una especie de sueño donde no había ni sensación de dolor (sin embargo Livingstone tenía el hombro deshecho por el animal en el momento de la caída) ni impresión de miedo, aunque yo tenía plena conciencia de todo lo que ocurría. El miedo no existía, y yo podía mirar al animal sin horror".

El aire de las montañas

El aire es de una pureza incomparable en las montañas. A 2.000 metros es raro que contenga bacteria alguna; es seco, muy ozonizado, sumamente sano. La presión del aire que es en el llano de 760 milímetros, es de 714 a 500 metros de altura, y a 1.500 metros se reduce a 639 milímetros.

En las montañas, el pulso se acelera, y se respira con más frecuencia; el ejercicio de los pulmones es mayor, de lo que viene el desarrollo y el aumento de la cavidad torácica, la sangre circula con fuerza y enrojece la piel. Si en la orilla del mar el color tostado es el sello de la salud, en la montaña lo es el colorido rojo.

El aire de la montaña es el mejor para las personas débiles. Los obesos adelgazan y en cambio sus músculos se vigorizan.

Los animales más fuertes de la tierra

Dado su tamaño, los insectos no son tan débiles como nos figuramos. Todo aficionado a la entomología sabe que un insecto puede vivir dos o tres días atravesado de parte a parte con un alfiler. ¿Qué hombre, qué caballo o qué elefante podría resistir tanto tiempo vivo con su cuerpo pasado por un arma que guardase con el tamaño del animal la que el alfiler con el del escarabajo o la langosta?

Si un escarabajo tuviera las dimensiones de un caballo, con su fuerza natural aumentada proporcionalmente, podría arrastrar una casa de dos pisos puesta sobre rodillos, con la misma facilidad con que un caballo arrastra un coche.

No son; pues, los insectos seres débiles ni despreciables. Si tuvieran simplemente el tamaño de un lobo, hace siglos que imperarían ellos solos en la tierra.

Plantas utilísimas

Los experimentos que se han hecho con el cactus sin espinas de Burbank, en Canadá, parecen indicar que esta planta puede resolver el problema de la alimentación del ganado vacuno en los meses de sequía.

El cactus sin espinas crece lozano aún en los terrenos más áridos, el cual si se utilizara con el fin indicado proporcionaría alimento a inmensas manadas de ganado vacuno y a otros rumiantes, así como a los caballos y mulas. En la actualidad se cultiva el cactus sin espinas en las granjas de Cuba.

Proverbios

El pecador que gasta y da, es mejor que el devoto que pide y guarda.

—Peldaño a peldaño es como se llega a lo alto de la escalera.

—El final del zorro es una tienda de peletería.

—El amigo de todos es de todos juguete.

—El gato es un tigre para los ratones, pero no es más que un ratón para el tigre.

—Cuando el estómago está vacío todo el cuerpo se vuelve ingenio, pero cuando está ahito todo el ingenio se vuelve cuerpo.

Juan Pueblo pide:

Que se dé principio a la construcción del Colegio Nacional de Santa Fe.

Natalio.

La implantación del Impuesto Unico, con lo cual quedaría disminuída la temible crisis actual.

Marcelino Ruiz.

Que en las plazas públicas se planten árboles frutales, que son más útiles y presentan por otra parte mejores atributos de adorno.—Que se estimule la plantación de grandes bosques en todo el país.

José F. Llanos.

Que se suprima la propina.

Estrilo.

La implantación de la enseñanza laica en las escuelas.

Garibaldi.

Que las compañías de tranvías pongan en servicio, al mediodía y a las 6 de la tarde, un mayor número de coches, a fin de evitar largas esperas.

L. Ramos.

La supresión de las casas de inquilinato.

Carlos Tarel.

SPORTS

¿Mens sana in corpore sano?

Cualquiera que hable de sport en términos generales y abstractos, no tardará en llegar fatalmente al zarandeado aforismo: "Mens sana in corpore sano". De inmediato se reconocerá la consecuencia benéfica que trae para la raza esta armonía entre el vigor de la fuerza física y la plenitud de los sentimientos nobles que forman su causa motriz; pero nadie ha llegado a preguntarse si en la realidad se cumple el aforismo en toda su extensión; y es mejor que no trate de buscar contestación a su pregunta, pues si la somete un poco al análisis puede que salga malparada su admiración por los beneficios del sport. Aunque no sucede en todos los casos, hay, sin embargo, derecho para decir que en varias oportunidades, si está patente el cuerpo sano, en cambio, la mente sana no aparece por ninguna parte. Véase, si no, las manifestaciones hostiles a que someten los aficionados al deporte, a los jugadores uruguayos o argentinos cuando éstos se embarcan para su país. Hace pocos días, en el puerto de Montevideo los jugadores argentinos que actuaron en el último internacional fueron víctimas de una manifestación que hubiese tenido gracia si a ella no se hubieran añadido algunas chuscadas de mal género.

Esta actitud es vieja y nosotros no podemos gritar muy alto por temor a que nuestros hinchas el día menos pensado dejen malparada nuestra prédica, que no es nueva porque ella se ha reproducido con diferentes palabras, mas con igual concepto, en todos los diarios de ambas orillas desde que el football se juega entre nosotros. No debemos recurrir a las antiguas consideraciones sobre el espíritu de camaradería que debe animar a los aficionados y a otros temas de sermón del desierto, porque incurriríamos en redundancia.

Nos limitaremos, pues, a advertir a muchos, que de seguir en semejante tren no sería raro que alguna vez interviniera la policía para que ella se encargara de enseñarles el verdadero espíritu sportivo.

Sería en verdad curioso y pintoresco el ver a un vigilante enseñando a un distinguido sportsman la manera de encontrar la "mente sana" que se le ha perdido.

Anécdota

Durante el Carnaval de 1914, los yates del Tigre Sailing hicieron un crucero a Martín García, con excelente éxito.

Al llegar uno de los concurrentes, Mr. Kock, a fin de presentar una carta de recomendación al comandante de la isla, se vistió de correcto uniforme de yatchsman, saco azul, cruzado con botones del club, pantalones azules y gorra con distintivo. Ya iba a saltar a tierra Mr. Kock cuando se interpuso el Omega capitaneado por von Rentzell. Kock tuvo que esperar un rato porque desde el Omega cayó un balde al agua y en vano von Rentzell quiso pescarlo: el balde se fué al fondo.

En vista del fracaso de la tentativa, von Rentzell se retiró, y entonces Kock aproximó el yate y quiso saltar a tierra. Por desgracia, la distancia era larga y el salto corto y, en menos que canta un gallo, Mr. Kock se bañó. Al verlo en esta guisa, gritó el inimitable von Rentzell:

—Che, Kock, no te hubieras molestado por el balde; yo lo he dado por perdido.

La oportuna salida fué compensada con una carcajada que partió de los diez yates fondeados frente a Martín García.

Elogio de los buenos: A. Reyes

Es el mejor back del Racing e internacional de prestigios. Su acción segura y fuerte frente a los delanteros contrarios, constituye una garantía para el equipo que lo cuente entre sus filas.

Cuando toma parte en una acción, no hay miedo que lo vayan a pasar tan fácilmente, si el foward es ligero. Reyes emplea el cuerpo y desaparece el peligro. Y no hay por qué acusarlo por esto: en muchas ocasiones el pechazo es un recurso legítimo. En otro jugador, este empleo constante del "golpe" podría traer malas consecuencias para el cuadro porque es posible engañar al jugador y pasarlo con entera facilidad. Con Reyes no sucede esto, porque emplea el golpe con picardía y cuando se lanza en la formidable acometida ya sabe él lo que va a hacer y ha medido cautelosamente el pro y el contra de la acción. Por esto es que rara vez le falla la maniobra en detrimento de la seguridad de su arco.

El tennis de salón

El tennis, que tiene su origen, según se afirma, en el juego de pelota vasco, pasó del campo a los salones.

El lawn-tennis se convirtió en el "table-tennis", que adquirió una boga extraordinaria. El table-tennis se juega sobre una mesa, como el billar, y el público le dió el nombre vulgar de ping-pong.

La sed y la transpiración

¿Qué es la sed? La necesidad de beber. Y esta sensación ¿es siempre real y es tan viva como nos parece? Eso es lo que importa saber, para no beber más de lo preciso, pues si ingerimos mayor cantidad de líquido que la realmente necesaria, hay que eliminarla forzosamente; y como para esta eliminación son insuficientes los riñones, tenemos que someternos a todas las molestias de la transpiración.

Porque ésta es, en efecto, quien sustituye al riñón, y su papel, como agente de eliminación del exceso de agua, de cloruros, de ácidos grasos, de carbonatos alcalinos y de los demás principios inútiles del organismo, es de la mayor importancia; por eso conviene favorecerla, pero sin exceso ni exageración. Todos transpiramos constantemente en diversos grados: el primero es la "transpiración insensible", estado normal de la piel, en el que se evapora por término medio un litro diario; después viene el "humedecimiento", que pone la piel húmeda, y por último el "sudor" propiamente dicho, que sale en gotitas, y cuya evacuación puede pasar de dos litros diarios. Las causas del sudor son físicas y psíquicas: la aplicación sobre la piel o la ingestión de substancias alcoholhídricas, como la pilocarpina, la estricnina, la picrotoxina y la nicotina, excitan el sudor; otras, como la atropina, que dilata las pupilas, lo suprimen; el mentol, que enfría la piel, se emplea también para contenerlo; el calor seco, los ejercicios violentos y las bebidas abundantes aumentan la transpiración; el paludismo produce sudores excesivos, y el miedo provoca sudores fríos.

Entre las causas que producen el sudor, están en primer término el calor y las bebidas, y gracias a la evaporación se mantiene el cuerpo a la temperatura constante de 37 grados. Como en verano se transpira más, hay que beber también más para reponer las pérdidas; pero si bebemos demasiado, aumentamos el sudor; y si el sudor aumenta, hay que beber de nuevo; y así nos encontramos en un círculo vicioso: beber porque se transpira y transpirar porque se bebe. El remedio es sencillo: no se beba durante los días de calor sino lo estrictamente necesario; resístase lo que se pueda, y quédese siempre con algo de sed.

Fácil meteorología

Las nubes son excelentes profetas del tiempo. Las de apariencia suave y delicada indican buen tiempo, con brisa moderada; las nubes de bordes bruscos indican viento, lo mismo que las nubes rizadas o que presentan desgarrones.

Durante la puesta del sol, si el horizonte está colorendo de amarillo pálido, hay lluvia en perspectiva; en cambio, si el color amarillo es brillante, es seña de que reinará buen tiempo.

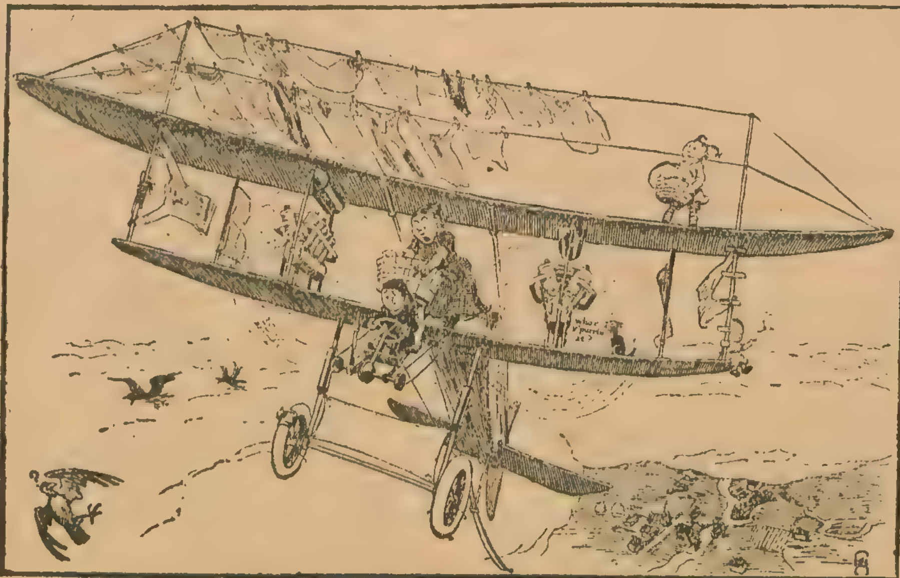
La ambición y la templanza

Vos tenéis vajilla de plata, mas vuestras razones, vuestros principios y vuestros apetitos son de barro. Mi espíritu es para mí un reino y me procura frecuentes y agradables ocupaciones, mientras que vos no tenéis sino una pereza sin descanso. Todas vuestras posesiones os parecen pequeñas; las mías me parecen grandes. Vuestro deseo no se sacia nunca, el mío está satisfecho.—**Epicteto.**

Procedencia del chocolate

El chocolate cuenta ya alrededor de 400 años de antigüedad, pues su descubrimiento data del siglo décimosexto. Fueron los españoles quienes lo dieron a conocer en Europa, habiéndolo antes aprendido de los mejicanos. Parece que Motezuma lo tomaba, y lo menciona Francisco López de Gomara en su Historia de las Indias, impresa en 1553.

EN EL FUTURO



La aviación aplicada al trabajo de las lavanderas

PÁGINA AMENA



El de la compañía telefónica.—¿Qué deseaba?

El pibe.—Que me devuelvan el barrilete, que se ha quedado en los hilos de su teléfono.



—Cuando compré esa casa, apenas si tenía comodidades para mi perro. Luego gasté 250 pesos en arreglos, y ahora está bien.

—¿Y no le hubiera sido más barato vender el perro?



—¿Estás preparado para asistir al "five o'clock"?

—Sí, papá; hace dos días que ayuno.



—Tome los medicamentos que le mandé y luego venga a verme para que lo cure de la dispepsia.

—¡Pero si yo no tengo dispepsia!

—Pero la tendrá en cuanto tome los medicamentos.



—Señor barbero: venimos a que nos corte usted el pelo y luego nos dé lo que ha cortado.

—¿Para qué?

—Para hacer almohadas.



—¿Este perro es de buena raza?

—¿Cómo no?... Un antepasado suyo le dió un mordisco a Tupac Amarú.



—Me parece que mamá tiene visita.

—¿Por qué?

—Porque la he oído tratar a papá de "querido esposo".



—Diga, mozo, ¿tiene usted patas de gallo?

—Por ahora, no; pero en cuanto envejezca, creo que las tendré.



El maestro.—¿No vas a la escuela hoy?

El pibe.—No, señor; hoy falto por estar resfriado.



—¿Qué es el mormonismo?

—Una creencia "singular": permite la "pluralidad" de esposas.



El elefante (después de pensarlo mucho).—Me parece que me están picando los mosquitos...



—¿Cuál es la fuerza más destructora del mundo?

—La lavandera



—Usted siempre se sienta en el taburete del piano. Eso está mal; usted no puede tocarlo.

—Sí; pero así los demás tampoco pueden hacerlo.



—Mamá, ¿por qué han puesto toda esa paja en la calle?

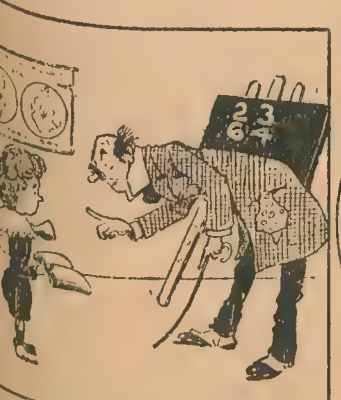
—Porque la señora de enfrente ha recibido un nenito de París.

—¿Y lo han mandado envuelto en esa paja?



—¿Es verdad que ha muerto don Amarrete? ¿De qué?

—De su propio amarretismo. Utilizaba los puchos de cigarro para fumarlos en pipa y murió al ver que no podía utilizar el humo.



—¿Puedes decirme qué diferencia hay entre un lago y un océano?

—Sí. El lago tiene mejor gusto cuando uno se cae en él.



—¿Y cómo se entrena usted para tragar los sables?

—Como pescado.

—¡Cómo! ¿Qué clase de pescado?

—Pez espada.



—Me parece que la he visto en otra parte, señorita.

—Es posible... He sido enfermera en un manicomio.



—Creo que Jorge y Clara están por casarse.

—¿Pero no me dijo usted que no se conocían?

—Pues, por eso, creo que se casan.



—Papá, ¿puede crecer un manzano de las semillas que planté ayer?

—Sí.

—Es extraño.

—¿Por qué?

—Porque las semillas eran de limón.

La reforma tributaria

Funestas y lamentables son las consecuencias que resultan de la aplicación del actual régimen de impuestos, que atenta abiertamente contra el trabajo y el progreso, amparando y estimulando en cambio la especulación sobre el suelo y la ociosidad.

Labrar nuestros campos vírgenes, crear y desarrollar las industrias, extender el comercio, ocupar, en fin, nuestras energías, es, debido a nuestro erróneo sistema fiscal, considerado como un delito.

Los artículos de consumo y el vestido son gravados con impuestos tan excesivos, que la clase trabajadora se ve en la imperiosa necesidad de renunciar, en parte, a ellos, en perjuicio de su salud.

Abolir, pues, los múltiples impuestos que pesan en forma tan desastrosa sobre la vida y el trabajo del pueblo, debe ser la primera e importante reforma a efectuar en nuestra sociedad, reemplazándolos por una única contribución sobre el suelo libre de toda mejora, fórmula esta que, llenando con amplitud y en forma más justa las necesidades y las aspiraciones de la comuna, permitirá el libre desenvolvimiento de nuestras actividades.

Con ello daremos fin al mal que tan hondamente perjudica a la nación: el latifundio.

Guillermo D. BARÉS.

Una defensora del algodonero

Las plantaciones de algodoneros—dice una revista agrícola de Norte América—son a menudo devastadas por un insecto conocido por los entomólogos bajo la denominación de "authonomus grandis". Contra esta plaga, cuyos destrozos son incalculables, no se había encontrado hasta ahora remedio eficaz. En adelante, los agricultores podrán tomarse el desquite, gracias a la colaboración de las hormigas.

Donde reina la hormiga "kelep", desaparece el gorgojo como por encanto, salvándose la cosecha del algodón. Parece que dicho insecto es de fácil aclimatación.

Instituto en favor de la salud

Hace poco se fundó en Nueva York una sociedad denominada "Instituto de prolongación de la vida", cuyo fin, como se desprende de su denominación, es mejorar la salud en general. Empezó su actividad reconociendo gran parte de los empleados de las casas bancarias y establecimientos similares que en su mayoría son socios del nuevo instituto, el cual se comprometió a renovar el reconocimiento en fechas fijas. De este modo quedó comprobado que un cuarenta por ciento de los que se sujetaron al reconocimiento facultativo padecían dolencias ignoradas por ellos mismos.

Gran parte de las enfermedades de las vías digestivas se atribuye a la mala costumbre de comer con una rapidez indebida. Crecido es también el número de los que padecen tisis incipiente.

Los fundadores del nuevo instituto son el ex presidente Taft, el higienista Gergas, el profesor Fisher, el banquero Vanderbilt y otros.

Los dividendos no pueden exceder del cinco por ciento: el resto será empleado en bien de la salud pública.

Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.—**Cervantes.**

. . . Vivamos con los nuestros y, en su caso, desahoguemos nuestro mal humor con los extraños. Si se puede, paz con todos; la proclamó el cielo al nacer Cristo y la recomendó Cristo al despedirse para la Pasión.—**Chateaubriand.**

. . . La historia es el testimonio de los tiempos, la luz de la verdad, la vida de la memoria, la escala de la vida y el mensajero de la antigüedad.—**Cicerón.**

Espuma de mar

La espuma de mar, que ni es espuma ni viene del mar, es un silicato hidratado de magnesio blanco, muy ligero, condiciones a las cuales debe, sin duda, el nombre con que vulgarmente se le conoce. La espuma de mar es el material que se emplea para hacer las mejores y más artísticas pipas, pus su blandura permite hacer en ella toda clase de tallas. Se le encuentra en canteras en Anatolia.

La buena espuma de mar se halla por lo menos a 30 o 35 metros debajo de la superficie de la tierra, y a medida que se va profundizando la calidad de la espuma mejora. Extraída de la mina como cualquier piedra, en pedazos más o menos grandes, se empaqueta, envolviendo cada trozo en un pedazo de algodón y en grandes cestos sale de los puertos de Turquía para las diferentes fábricas de pipas de lujo.

Desecación de las flores

Para conservar secas las flores con su forma y color naturales, se procura arena de buena calidad, exenta de polvo; se lava, se deja secar después, se calienta en un recipiente agitando un 1 por 100 de estearina fundida (viejos cabos de vela, por ejemplo), y removiéndolo todo hasta una perfecta impregnación. Por otra parte, se necesita una caja de madera, de tapa corrediza, guarnecida por una tela metálica, formando pared contra la tapa, el fondo es retirado y la caja puesta al revés. Se vierte una pequeña capa de arena, se colocan las flores y se espolvorean en seguida para recubrir todas las partes vegetales. Se deja la caja durante unas cuarenta y ocho horas en un sitio caliente, después se retira la tapa corrediza: la arena cae y se encuentran en la tela metálica las flores absolutamente desecadas, pero conservando todos sus colores. Las plantas así preparadas se conservan durante muchísimo tiempo.

Vamos a ver...

SIN TITULO

El patrón.—¿Por qué cuando yo entro en la oficina usted no trabaja?

El empleado.—Señor... es porque usted tiene suela de goma.

Alfred.

VERIDICO

Una señora sube a un tranvía y dice:

—Guarda, no se olvide de bajarme en la calle Azcuénaga.

Al llegar, el guarda dice:

—Señora: esta que viene es Azcuénaga; pero me disculpará que no la pueda bajar porque es usted muy gruesa.

J. B. C.

SABADO ETERNO

—Vengo a cobrar el importe de su traje.

—¿No le molesta pasar en día sábado?

—¡De ningún modo!

—Muy bien; entonces, pase todos los sábados.

Enrique Loyola.

TUVO SUERTE

El médico.—¿Ha seguido usted mi receta?

El enfermo.—No, doctor; si la llego a seguir me rompo el alma.

—¿Cómo?

—Sí; figúrese usted que el otro médico tiró la receta por la ventana.

V. G.

TODO BLANCO

—Chico, ¿qué es eso? ¿Cómo has pintado de blanco todo el cuadro?

—Muy sencillo: como ya no me fían los colores y aun me quedaban unos veinte tubos de blanco, los he aprovechado.

—¿Y qué significa el asunto?

—Está clarísimo: jóvenes vestidas de blanco sorprendidas por una avalancha de nieve.

Herminio.

CORTESIA

El patrón de cierto establecimiento amonesta a un empleado por su poca afabilidad en el trato con sus clientes.

—Ser cortés no cuesta nada—le dice.

—No lo creo—responde el empleado.—Ponga usted al pie de un telegrama: "Con tal motivo tengo el placer de saludarlo".

Miguel Demarco.

EN EL FRENTE

Se cuenta que hallándose en las cercanías de Lille, un soldado inglés presenció un casamiento, y como era muy curioso preguntó por el nombre del novio.

—Comprend pas (no le comprendo)—le replicaron.

Al día siguiente, viendo pasar un entierro, acercóse a un viejo que lo presenciaba y le preguntó:

—¿Quién ha muerto?

—Comprend pas—le replicó.

—¡Pobre Comprend Pas!—exclamó el inglés.—Ayer se casó y hoy ya está en el otro mundo.

León Cabeza.

SUCEDIDO

—Che, ¿por qué no tomas el coche obrero? Te puedes ahorrar cinco centavos.

—Tomo el de adelante para llegar más pronto.

L. M.

EN UN JUZGADO

—Su víctima, aquí presente, lo acusa de haberle pegado ocho tiros. ¿Qué tiene usted que decir?

—Que tiene siete vidas como los gatos.

D. N. Aguirre.

PERSPICACIA

A la siesta. Día pesado. Bajo un árbol frondoso, un vasco, acostado, dormita con la boina sobre la cara.

De pronto aparece un mangangá rubio y comienza a trazar círculos concéntricos a su alrededor. Al principio, el hombre quiere ahuyentarlo con algunos movimientos de brazos y de piernas. Tarea inútil.

Aburrido ya, toma la gorra y, cuando lo tiene a tiro, ¡zas!, le larga un gorrazo.

El cantor ambulante se va con la música a otra parte; pero casi en seguida aparece en escena otro mangangá, pero negro.

Comienza la misma romanza y traza las mismas espirales que el anterior.

El hombre, que había ido acumulando rabia, tomó nuevamente su gorra, corrigió la puntería y esta vez quedó aplastado el músico.

Mientras lo pisoteaba, el vasco, resplandeciente de satisfacción, le dijo:

—¡Grran siete vos, te has cambiao el ropa, pero te conocí en el canción.

Wilfrid.

Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste que se publique en esta sección.

Colaboración del número anterior premiada:

Sin título, por Perico

Pez voraz

El "Plagyodus" es un pez muy voraz, de cerca de dos metros de largo, capaz de tragarse una cantidad considerable de animales marinos. Del estómago de uno de ellos se sacaron varios pulpos de gran tamaño, un individuo de su misma especie, trece peces más y un gran número de crustáceos.

Una sustancia peligrosa

El araroba, o polvo de goa del Brasil, viene del Estado de Bahía, único lugar donde se explota este producto vegetal que sirve para obtener la sustancia conocida con el nombre de "crisarobina", que se emplea para el tratamiento de las enfermedades cutáneas.

Los árboles de donde se extrae, crecen en estado silvestre. La sustancia medicinal se encuentra en forma de pulpa en las rajas y hendeduras de la madera interna del vegetal.

Una vez cortados los árboles, se abren a lo largo, se extrae la pulpa, se deja secar y se pulveriza, obteniéndose un polvo amarillo brillante, recién extraído, y que acaba por tomar un color pardo amarillento que es el que conserva. A veces, un solo árbol llega a dar hasta 30 kilos de pulpa, junto con la cual se encuentra siempre un líquido sumamente cáustico y de peligroso manejo, como lo es también el de la pulpa misma, pues los colectores de araroba, a pesar de proteger las manos y cara con guantes, caretas y gafas, pierden al poco tiempo el pelo, las cejas y las pestañas, y, lo que es peor, quedan con frecuencia ciegos, y generalmente muy mal de la vista los que salen mejor librados. Para la exportación se empaqueta el polvo de goa en latas herméticamente soldadas, y éstas en cajas de madera bien cerradas.

Axiomas viejos

El hombre, soberbio y vano,
Desde la cumbre del monte
Ve más grande el horizonte
Y más reducido el llano.
Piensa en la altura gigante
Que hasta los cielos alcanza:
Y es que es mayor la esperanza
Del bien que está más distante.

El que quiera conocer
Los misterios del Creador,
Tiene en la tierra que ser
Astrólogo indagador.
Porque en el mundo, a mi ver,
Todo gira en derredor
De un astro, que es la mujer;
De un cielo, que es el amor.

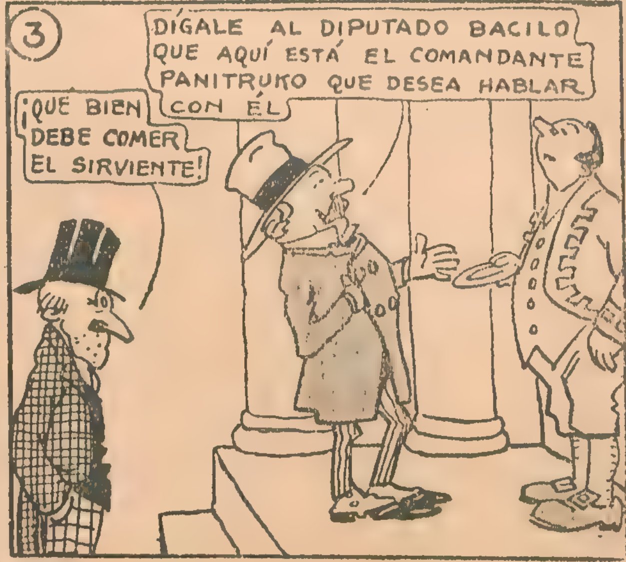
XX.

EL COMANDANTE PANITRUKO y el gran capitalista MORFFHON











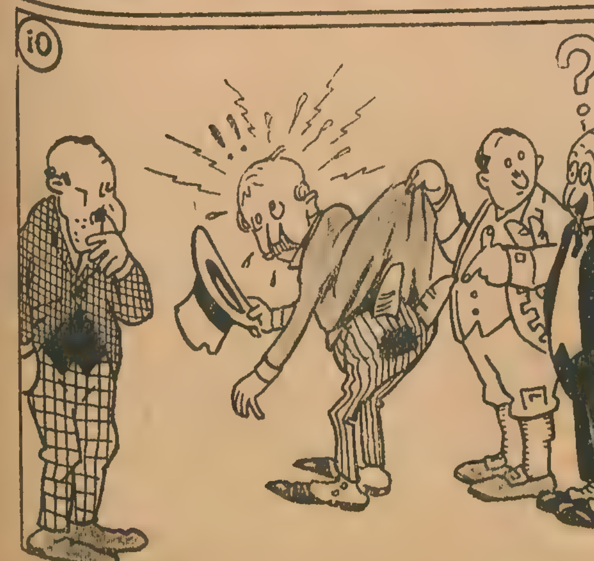
















ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con una libra esterlina.

Una anécdota del Dr. Maziel, por M. A. A.

LOS BOTINES DE VOLTAIRE

El célebre escritor francés Voltaire tenía a su servicio un joven muy bueno y fiel, pero muy perezoso.

—José, — le dijo un día su amo — tráeme mis botines.

Llegó José con los botines, muy pensativo; y Voltaire notó que estaban sucios.

—¿Te has olvidado de limpiarlos esta mañana?

—No, señor — replicó José; — como las calles están llenas de barro, sería inútil limpiarlos, pues dentro de una hora estarían tan sucios como lo están ahora.

Voltaire sonrió, se calzó y se fué sin responder. Pero José corrió tras él y le dijo:

—Señor, ¿y la llave?

—¿Qué llave? — preguntó Voltaire.

—La llave de la despensa para poder deayunarme.

—Mi amigo, ¿para qué quieres desayunarte? Dentro de una hora tendrás tanto apetito como ahora.

Juan M. Cánepa.

Sarmiento, siendo ministro, patrocinaba la construcción del ferrocarril a El Tigre. En una sesión de la cámara de diputados exponía las bases fundamentales de aquélla, cuando un diputado, creyendo irrealizable lo que el ministro proponía, largó una sonora carcajada.

Sin turbarse en lo más mínimo, el gran hombre se volvió y dijo al secretario:

—Señor secretario, tome nota de la carcajada del señor diputado, para que en los tiempos venideros se sepa con qué hombres tuvo que luchar Sarmiento en su obra de progreso.

Frini.

RASGO DE LINCOLN

"Hacía varios meses—dice un soldado de la guerra de secesión—que estaba en el hospital. Un día del mes de mayo de 1863, el presidente Lincoln, acompañado de su secretario Chase, penetró en la sala donde yo me hallaba. No puede usted figurarse el bien que nos hizo el verlo. Lincoln no habló mucho conmigo ese día; sólo me dirigió algunas palabras, y pasó al número 26. Era éste un joven del Estado de Vermont, casi un niño; no contaba más que 16 años. Su herida era mortal y su fin se aproximaba. Lincoln se detuvo junto al lecho, y tomando entre sus manos la mano blanca y descarnada del joven, dijo con honda ternura:

—¡Pobre hijo mío! ¿Qué podría hacer por ti?

El herido dirigió una mirada suplicante hacia aquel rostro que con tanto cariño se inclinaba sobre él, y preguntó:

—¿Podría usted escribir a mi madre en nombre mío?

—Seguramente — contestó el presidente.

Muy larga fué la carta que escribió, por lo menos de tres grandes páginas. Cuando hubo terminado, el presidente se levantó, diciendo:

—La echaré al correo en seguida, de paso a mi despacho. ¿Puedo ayudarte en algo más?

Ignoro cómo el joven llegó a saber que el visitante era el presidente. Mirándolo con aire suplicante, le dijo:

—¿No querría usted quedarse a mi lado hasta que todo haya acabado? Me gustaría estrechar su mano.

Las lágrimas se escaparon de los ojos de Lincoln. Se sentó en el borde de la cama y tomó la mano del herido. Este no se movió y no dijo una palabra. En ese momento eran las cuatro y el moribundo no expiró hasta las seis. Durante todo ese tiempo, el presidente permaneció allí tan pacientemente como si hubiera sido el padre del herido. Cuando éste dejó de existir, se inclinó sobre el lecho y contempló tristemente aquella figura pálida y delgada, mientras que dos lágrimas caían por sus mejillas.

G. G. A.

MODESTA COMIDA

Un día en que Sócrates daba una comida, dijo a uno de sus amigos que parecía asombrado de que no hubiera hecho mayores preparativos:

—Si mis convidados son razonables, tengo bastante para ellos; si no lo son, tengo demasiado.

Chufaseca.

¿QUÉ ES MÁS DIFÍCIL?

Preguntaron a Milton la razón por la cual en ciertos países se les concede la corona a los príncipes a los 14 años, mientras que no se les permite casarse hasta los 16 años.

—Eso depende — contestó — de que, es más difícil gobernar una mujer que un reino.

Rubio.

DIFERENCIA

Estaba cierto día Paganini, el célebre violinista, ajustando precio con un empresario por unas audiciones que iba a dar en su teatro, cuando éste dijo:

—Veo que no hay convenio; es mucho lo que me pide.

—Usted debe comprender que yo soy Paganini... — le contestó el gran músico.

—No, señor; — le replicó el empresario — soy yo Paganini; pues, en este caso, usted es Cobranini...

Gustavo A. Aravena.



Un mensaje interceptado

AUBIGNÉ

Refería Aubigné a Tolei, uno de sus vecinos que era muy rico, el mal estado de sus negocios y de su escasa fortuna, y Tolei le interrumpió diciendo:

—Tenéis en vuestro poder papeles que pueden comprometer al canciller del Hospital, que está en desgracia en la corte; sabéis que vive retirado en su casa de campo. Si queréis, yo haré que os den 10.000 escudos por esos papeles, ya sea él, o, si se negare, quien quiera servirse de ellos en su contra.

Aubigné corrió a buscar todos los papeles; pero, en lugar de entregárselos a Tolei, los quemó en presencia, y como su amigo le vituperara aquella acción, le dijo:

—Los quemo por temor de que me quemen ellos a mí, si caigo en la tentación.

Aquella generosa acción conmovió a Tolei, quien al día siguiente le dijo:

—Aunque no me habéis manifestado nada, creo que vuestro mayor anhelo es la mano de mi hija; no os habéis declarado porque sabéis que la pretenden otros jóvenes mucho más ricos que vos; pero los papeles que ayer quemasteis en mi presencia me han decidido a escogeros por yerno.

Fernando Bresler.

Jacobo I acababa de recibir por primera vez a un embajador de Francia, que únicamente era notable por su elevada estatura.

—¿Qué os parece el nuevo enviado?— preguntó el monarca al célebre canciller Bacon.

—No sé deciros — contestó el canciller; — pero observo que frecuentemente esos hombres tan altos son como las casas de cinco pisos; el piso último, siempre es el peor amueblado.

Iris.

Federico II y su hermano Enrique visitaban un convento de franciscanos de la Silesia y, al despedirse, Federico preguntó al guardián si deseaba alguna gracia.

—Sí, señor; ruego a vuestra majestad que me permita recibir dos novicios cada año, a pesar de la ley que lo prohibe.

—Os lo concedo, y, desde luego, por esta primera vez, quiero yo mismo mandaros los dos novicios.

Y volviéndose hacia su hermano, le dijo en francés, creyendo que el religioso no lo entendía:

—Le mandaré dos asnos a este inocente...

Pero el guardián, que había entendido todo, añadió:

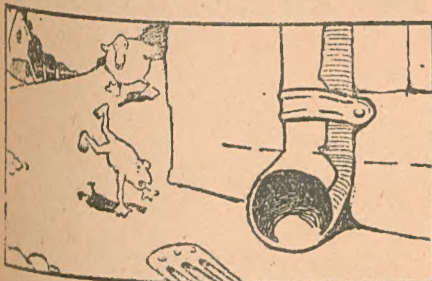
—Puesto que V. M. ha sido tan generoso, me atrevo a pedirle otra gracia, y es que me permita ponerle a los dos novicios que ha de mandarme, al uno el nombre de su majestad, y al otro el nombre de su real hermano.

El rey no contestó y, cuando estuvo fuera, dijo a su hermano:

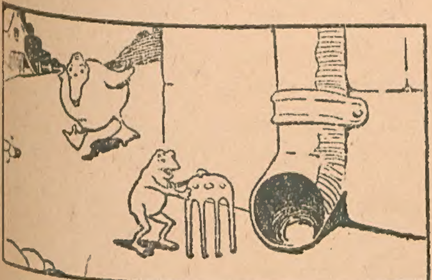
—¡Fuimos por lana y salimos trasquilados!

A. Efe.

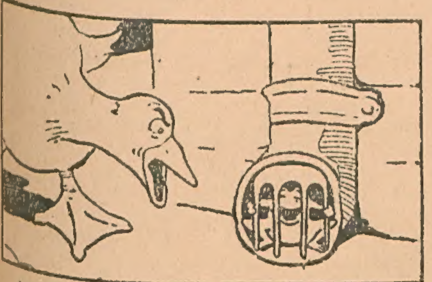
LA RANA INGENIOSA



Ahí viene el pato... tengo que huir... no vaya a ocurrírsele convertirme en almuerzo.



Esta peineta y este caño serán mi salvación. ¡Gracias, hadas batracias!



Adiós, amigo pato... disculpe que no abra la cancela... he perdido la llave.

CURIOSIDADES

La Biblioteca Nacional de Mónaco, contiene un millón de volúmenes y 30.000 manuscritos.

La desembocadura del Nilo se estrecha paulatinamente con el tiempo.

El shrapnel fué inventado por el general británico del mismo nombre, en el año 1784.

El arco de Triunfo de París es, en su género, el mayor del mundo.

Los caballos de madera se hacen enteramente a mano.

El ministerio inglés de municiones se creó en 1915.

El azufre en polvo apaga el fuego más rápidamente que el agua.

En un banquete oficial chino se sirven 146 platos.

Los explosivos de alta potencia fueron empleados por primera vez en la guerra angloboer.

Mr. Lloyd George ha sido jefe del gabinete británico más de diez años.

Hay muchas localidades en España, en las cuales, en un radio de tres kilómetros, un millón de abejas revolotean en busca de néctar.

Bucarest, la capital de Rumania, tiene 400.000 habitantes y se parece mucho a París. Tiene fama de ser la ciudad más alegre del mundo.

El explosivo llamado lidita no es más que un compuesto de ácido pícrico y un poco de vaselina.

En vez del apretón de manos, los turcos, en señal de amistad, cruzan los brazos sobre el pecho y hacen una reverencia.

El agua que ha estado a la intemperie varias horas, tiene casi las mismas propiedades que el agua de lluvia.

Nueva York es la ciudad que tiene mayor población judía; tiene más irlandeses que Dublín, 874.721; hay 723.333 alemanes, 306.422 austriacos y 735.477 rusos.

En la obra "Historia de la Medicina", de Hernández Morejón, se consigna que en el reinado de Carlos III se consumían en Madrid, al año, doce millones de libras de chocolate.

En Nueva Zelandia abundan tanto los conejos que se organizan matanzas regularmente, para evitar que acaben con las islas. En ciertas épocas han muerto cientos de miles de estos roedores por semana.

Durante los dos últimos años, el ministerio de fomento del Paraguay midió y subdividió 100.000 hectáreas de terrenos públicos en diferentes regiones del país, la mayor parte de las cuales se halla actualmente ocupada por colonos que se dedican a la industria agrícola. En 1915 se recibieron 653 solicitudes de personas que deseaban establecerse como colonos.

El Vaticano tiene mil habitaciones

La sal se emplea a veces para reanimar el fuego que está por apagarse.

El vinagre caliente sirve para quitar de los vidrios las manchas de pintura.

Un parpadeo puede durar un tercio de segundo.

Se necesitan catorce ostras para obtener la cantidad nutritiva de un solo huevo.

El canal de Panamá quedó terminado el 10 de octubre de 1913.

La república de San Marino tiene una población de 10.655 almas.

Sólo la novena parte del volumen total de un iceberg aparece en la superficie.

Un caracol puede marchar sobre el filo de una navaja de afeitar, sin cortarse.

En 1674 se implantó en Holanda un curioso gravamen a los zapatos y botines.

El aserrín usado como cuerpo absorbente de la nitroglicerina produce la dinamita.

En los hombres de la raza blanca es en la única en que se encuentran los ojos azules.

En una pequeña localidad cercana al río Hudson, hay un eco que repite una palabra cuarenta veces.

Las langostas son el manjar predilecto de las cigüeñas. A veces comen tantos de estos insectos que luego no pueden alzar el vuelo.

La cáscara seca de limón o naranja debe echarse en la lata del té, pues mejora mucho su sabor.

Prevalece más la tendencia al suicidio entre las clases cultas y acomodadas que entre los pobres.

La lectura de una línea en letra de imprenta es dificultosa y se cubre la línea superior con un papel.

En la actual guerra es la que se han usado por primera vez los automóviles en vasta escala. en 1915.

En el observatorio del Monte Wilson, en la baja California, se ha instalado un telescopio que es 250.000 veces más poderoso que el ojo humano.

El conde Zeppelin tomó parte en la guerra civil de Norte América y fué durante su permanencia entre los federales cuando realizó su primer ascención en globo.

Los pesos efectivos varios se calculan: al hombre, de 65 a 70 kilos; al elefante, de 3.000 a 3.500; a una trilladora de 10 caballos, de 3.500 a 4.000, y a un martillo-pilón (Creusot) 1.280.000 kilos.

El azúcar en terrones es más dulce que el azúcar en polvo.

Muchos dolores de cabeza se deben a que el paciente tiene los pies fríos.

El cabello largo consume mucha de la vitalidad y la energía de los niños.

En los alambrados de púas, los shrapnels no causan casi estragos.

El himno nacional inglés se imprimió por primera vez en 1742.

Varios sabios atribuyen a la grasa de perro grandes virtudes curativas para la tuberculosis.

La leche es excelente para limpiar los marcos dorados.

Rocas eruptivas se llama a las que, como el granito, el pórfido y la traquita, se iniciaron y se desarrollaron en el estado más o menos flúido de las regiones internas de la tierra entre capas superficiales.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

COMO VEN EL NUEVO GOBIERNO



Los del antiguo régimen



Los radicales

MOMENTOS CRITICOS, POR GIBSON



Cuando la dueña de casa comienza a vislumbrar que algo ha pasado en la cocina, porque son las 9 de la noche y aun nadie ha venido a anunciar que la comida está servida.

La sabiduría y la ambición

El prudente y el sabio se curan de la ambición por la ambición misma. Tienden a tan grandes cosas, que no pueden limitarse a ambicionar tesoros, destinos, favores de la suerte. En estas pequeñeces no ven nada sólido, nada que pueda llenar su corazón ni que merezca sus vigilias ni sus deseos; hasta necesitan considerables esfuerzos para no desdeñarlas demasiado. El único bien capaz de tentarlos, es esa clase de gloria que debe nacer de la virtud pura y sencilla; pero los hombres no se la conceden casi nunca y se pasan sin ella con tranquilidad.

Revista del Impuesto Unico

Hemos recibido el número primero de esta revista, órgano oficial de la Liga Argentina y fiel expresión de la doctrina reformista de Henry George.

Devolvemos el saludo al nuevo colega, a quien deseamos larga vida por la simpática idea que viene a defender.

La armada de Rumania

Se compone de un solo crucero protegido, el "Elisabeta", de 1.320 toneladas, con cuatro cañones de 15 centímetros; siete cañoneros, seis guardacostas, seis torpederos de primera clase y dos de segunda, y cuatro monitores de río. La marina mercante consta de 757 barcos que suman 238.748 toneladas.

¡Qué pierna!

En el Real Colegio de Cirujanos de Londres se conserva una pierna artificial que tien por lo menos 2.000 años. Esta pierna fué encontrada en una tumba de Capua, construída en el año 300 antes de Cristo.

Las primeras sederías

En la época del Imperio Romano es cuando se fija la aparición de las primeras sederías propiamente reales, que inspiraron sentidas composiciones a los poetas de entonces, y de tal manera se prodigó el lujo de la seda, que en tiempos de Tiberio se dictó una orden por la cual se prohibía que las señoras usasen en sus trajes esta substancia, llegando a ser poco después su precio, igual al del oro.

Las palomas mensajeras y las recetas

Según una revista de Chicago, hace poco despertaba la curiosidad de los transeuntes de las calles neoyorquinas la presencia de un médico, el doctor O. Wilson, quien llevaba en la mano una enorme jaula con palomas mensajeras. Interrogado por un periodista, no tuvo inconveniente en revelar su secreto:

—Vea usted, señor, la cosa no puede ser más sencilla: me llaman a casa de un enfermo, y allá voy con mis palomas. Inspecciono al paciente, extiendo la receta, la ato a una de mis palomas, que suelto en seguida. El animal vuela hacia su palomar, instalado en mi propia farmacia. Un ordenanza la toma, saca la receta, se prepara ésta en la botica, y otro ordenanza, ciclista, lleva el preparado a la dirección que cuido de poner al pie de la fórmula... Como usted ve, sencillo y rápido el procedimiento.

Un calendario curioso

Hace algunos años, un librero austriaco puso a la venta un curioso calendario de su invención.

La fecha y el día de la semana iban en el centro de la hoja; en el ángulo izquierdo superior, el santo del día, y en el derecho, unas máximas morales.

La parte inferior de la hoja estaba dividida en dos columnas. De enero a junio la columna de la izquierda contenía un curso de lecciones de seis lenguas vivas y en la de la derecha venían publicados los poemas de Schiller. La otra segunda mitad del año llevaba, en la primer columna, las novelas de Julio Verne, y la restante, un epítome de la historia desde Carlomagno hasta nuestros días, y una lista de las palabras extranjeras que más se usan en alemán, con su correspondiente significado.

En el reverso de la hoja había notas mitológicas, biográficas, aritméticas; lecciones de derecho, recetas de cocina y consejos a las amas de casa.

Las hojas estaban preparadas de tal manera, que las correspondientes a los meses de verano después de mojadas en agua servían de papel atrapamoscas, y las que correspondían a la parte del año comprendida entre octubre y abril servían para hacer cigarrillos.

El estampido de los cañones

He aquí los datos que se conocían antes de esta guerra sobre la propagación a gran distancia del estampido de los cañones.

En 1815, en Waterloo, el ruido de la batalla se oía hasta en el cordado de Kent, situado a unos 220 kilómetros; en 1864, el combate del "Alabama" y del Kearsarge se oyó a 200 kilómetros; los tiros de la revista naval inglesa de 1897 y los de los funerales de la reina Victoria, en 1901, se oyeron a distancia próximamente igual. La influencia del viento y la existencia de zonas de silencio habían sido ya perfectamente observadas.

Falta explicar por qué el estampido de las piezas actuales, mucho más grandes y con cargas más fuertes, no alcanza a mayor distancia que el de los cañoncitos de Waterloo.

El algodón y su cultivo

La planta del algodón es una de las más maravillosas que existen en la tierra. Por siglos y siglos ha suministrado abrigo al hombre y siempre ha sabido responder a las exigencias de la civilización.

Puede decirse que hoy se le cultiva en todas partes del mundo. Los países donde esto se verifica en mayor escala son Estados Unidos, India, Egipto y Rusia.

La marcha

Ante todo, al hablar de la marcha, a muchas personas se les ocurre esta pregunta: ¿La marcha es un sport? Hay quien pretende que la marcha es una de nuestras funciones naturales como beber y comer. Sin embargo, la marcha o "footing" es un sport que exige serias cualidades de resistencia. Se puede ganar una carrera a pie, de velocidad, gracias a los nervios, a la voluntad; pero para ganar una prueba de "footing" se necesita la única resistencia de los músculos preparados por un entrenamiento metódico largo y un tanto árido.

Sobre la mendicidad

La mendicidad ha sido siempre reprimida por las leyes. Según los "Archivos de Antropología criminal", en Francia se decretó, en 1544, que los vagabundos y los ociosos fueran azotados públicamente. En Inglaterra, en 1530, el rey Enrique VIII ordenó que se les cortara lo alto de la oreja derecha, azotándolos previamente hasta que brotara la sangre. En los Países Bajos, los individuos válidos que se dedicaban a la mendicidad, eran conducidos a galeras, y en España, Carlos V y su hijo Felipe II, dispusieron, en 1560 que los vagabundos mendicantes fueran condenados, por primera vez, a ser apaleados y a cuatro años de galeras; por segunda, a ocho años de galeras, y por tercera, a cien palos y a galera perpetua.

Nada, sin embargo, fué bastante para acabar con la mendicidad, lo cual prueba la ineficacia de los castigos para curar este mal social.

Papel Impreso

"Nueva Era", revista socialista argentina. Buenos Aires, 1916.

"La Fraternidad", revista mensual de estudios psicológicos, Buenos Aires, 1916.

"Primeras armas", órgano de la Sociedad Unión Normalista, Avellaneda, 1916.

"La Nave", revista mensual de orientación espiritual para maestros de escuela, Buenos Aires, 1916.

"Higiene y salud", revista mensual de naturismo, Montevideo, 1916.

"El Municipio", periódico semanal, Buenos Aires, 1916.

"Boletín de estadística municipal de Santa Fe", Imp. Exito, de Dávila Hnos., Santa Fe, 1916.

"Albores", revista mensual, redactada por los alumnos del colegio Pío IX, Buenos Aires, 1916.

"Anales del Instituto Argentino de Artes Gráficas", Buenos Aires, 1916.

"El Faro", revista científica y literaria, Buenos Aires, 1916.

"Revista del Centro Estudiantes Universitarios", publicación mensual, Tucumán, 1916.

"Evolución", órgano del Centro Nacional de Maestros, Buenos Aires, 1916.

Mundo Argentino

hace importantes sacrificios materiales para poder ofrecer el ejemplar a sus estimados lectores del interior, respetando la razonable utilidad de los intermediarios, al precio único y módico de 10 centavos.

Si por vivir en alguna localidad apartada tuviera usted dificultad para obtener Mundo Argentino o si abusivamente le cobraran más de $ 0.10 por ejemplar en cualquier punto de la República, sírvase recordar que suscribiéndose directamente puede usted recibir dicho semanario durante un año, por $ 5.— m|n., es decir, 52 números, a contar desde la fecha en que la suscripción sea registrada en nuestros libros. — Administración: Chacabuco núm. 685. — Buenos Aires.

CONMEMORACION DEL DIA DE LOS MUERTOS POR LA PATRIA



En el cementerio de la Recoleta, durante el homenaje tributado por las escuelas del consejo escolar 18, en la tumba del general Lavalle

DE SANTIAGO DE CHILE



La fiesta de las flores. — Un grupo interesante

ROSARIO. — CONFERENCIA





El doctor Repetto, acompañado de otras personas, después de la conferencia que sobre "problemas de la guerra" dió en el teatro de la Comedia. — Público que asistió al acto. — (Fot. Martín)

VILLA MARIA (F. C. C. A.) — MATCH DE FOOTBALL



Parte de los concurrentes al partido de football jugado por los cuadros de los clubs "Argentino", de Marcos Juárez, y "Sarmiento", de Villa María, en el que resultó vencedor este último por 1 a 0. Los equipos "Sarmiento" y "Argentino"

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.